8 DE AGOSTO DE 2004. AÑO 7. N°416

RADAR

John Holmes: 35 centímetros de fama
El hombre que quiere terminar con Bill Gates
Julieta Díaz hace Madame Bovary
Fantasmagoria y Tirador Láser: lo mejor de acá

vicentico habla del beso que no fue con ricky martin, la sanata del pop latino, el mito del rock combativo, el encontronazo con chico novarro, la dependencia del cine independiente, mtv, su voz y el secreto de su éxito









póntelo, pónselo

POR FERNANDO ARIEL GARCÍA

20 millones de muertos en 20 años. El balance numérico que arrojó la Conferencia Internacional sobre Sida clausurada el 16 de julio en Bangkok llevó a Kofi Annan (secretario general de la ONU) a comparar la pandemia mundial con un arma de destrucción masiva, pidiendo para la eliminación del virus la misma dedicación que los países ricos ponen con relación al terrorismo.

Dos semanas después de las pomposas declaraciones y los compromisos de palabra, las intenciones parecen haberse diluido en el limbo mediático; y las organizaciones no gubernamentales vuelven a discutir los mismos temas: la necesidad de mayores fondos, la coordinación de políticas públicas, el apoyo a la producción de fármacos genéricos (mucho más baratos y accesibles que los fabricados por los laboratorios multinacionales) y la unánime condena al puritano plan de abstinencia sexual y fidelidad conyugal llevado adelante por George W. Bush y el Vaticano.

Sumando su voz al petitorio internacional, y buscando la concientización de los ciudadanos franceses ante la propagación del virus en tierras galas, la organización Aides lanzó la campaña publicitaria “El sida es un problema de todos”, que incluye imágenes que atacan las posturas norteamericanas mediante dos de sus más grandes iconos culturales: Superman y la Mujer Maravilla.

Si bien el comic viene siendo asiduamente utilizado como herramienta divulgadora a ambos lados del Atlántico, nunca hasta ahora se había llegado al extremo de mostrar a los héroes protagonistas como portadores del VIH. “Aunque estos afiches están dirigidos al público general –explica Aides–, enfocan prioritariamente a los adolescentes y adultos jóvenes, que tienden a desarrollar sensaciones de invulnerabilidad (Superman simboliza los superpoderes y la invulnerabilidad), acrecentando la propensión a correr riesgos.” La figura de la Mujer Maravilla fue escogida porque, según la ONU, las mujeres (y sobre todo las de los países pobres) se han transformado en las nuevas grandes víctimas del sida. Las versiones extraoficiales aseguran que Aides utilizó ambos personajes del comic sin su debida autorización. DC Comics, propietaria de las licencias, no emitió palabra oficial.

A media máquina



Yo, robot, la película “sugerida” –según se indica en sus títulos finales– por la novela de Isaac Asimov, debutó a lo bestia en los Estados Unidos hace unas semanas, pero Will Smith igual se queja. El motivo: debido a una decisión de lo más pacata, el público de su país no podrá “apreciar” el desnudo en la ducha con el que el actor de *Hombres de negro* y *Las aventuras de Jim West* se entregó afectuosamente a las cámaras del director Alex Proyas. Mientras que los espectadores europeos podrán ver la película sin censura, con la escena en cuestión tal como se la veía antes de ser sometida a un proceso de pixelado. “Norteamérica es el único lugar donde esto es un verdadero problema”, dijo Smith, para inmediatamente después mandarse la parte: “Fue la toma más cara de la película”.

¿Por qué el Bati le dijo que no a San Lorenzo?

Por temor a que Aragorn lo atraviese con su acero cuando la empiece a mandar a la calle.
Gandalf de Nogoyá

Porque San Lorenzo no es santo de su devoción.
La macumbera del sur

Porque como no tiene teléfono ni celular, entonces hace señales de humo...
Hugo-rcia de Chaco

Porque no bati-rar su carrera por la borda.
La voz de América

Porque si no fue a Boca, que le pagaba más y era más competitivo, no iba a ir a San Lorenzo...
Irupéndorcho

Porque tiene un ego más grande que los cubitos de las heladeras.
El gusanito de Saldungaray

Porque hay que ser gil para creer en santos...
Unabomber

Porque Tinelli le ofreció una bati-dora a cambio.
Tres x tres

Porque las batistutas siempre se van con el que les paga más.
Cuervo Pobre

Porque prefiere seguir en Qatar, donde el fútbol es muy competitivo.
Alpha

Porque no quería caer en el bati-fondo.
El pingüino del sur

Porque Robin es ateo.
Uy me colgué

Porque ya crió demasiados cuervos.
Verídico de La Plata

Para la semana próxima:
¿Qué le va a pedir Maradona a Kirchner cuando se reúnan?


¿Julio Laplace?


¿Víctor Iglesias?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



Adiós al maestro

POR TONY VALDEZ

Recuerdo que tendría siete u ocho años cuando descubrí accidentalmente (como sucede casi siempre en esa época de la vida) a un dibujante llamado Hugo Pratt. Creo que fue el primero que me enseñó a mirar, a ver que las cosas tenían otra forma. Luego crecí y en la adolescencia, esta vez ya no tan accidentalmente, descubrí a Julio Cortázar, que me mostró que la vida se podía contar de otra manera. Así siguió mi vida, acumulando descubrimientos. Y en esa acumulación apareció Federico Fellini, que me permitió saber que había otro mundo, más mágico, dentro del mundo en el que yo vivía.

Casi en esa misma época –la época en que uno se va formando, va buscando saber quién es y dónde está su camino– cayó en mis manos una revista con unas fotografías de un fotógrafo que hasta entonces yo desconocía: Cartier-Bresson. Entre esas imágenes había una en la que tres mujeres de algún lugar de la India, de espaldas a la cámara, ejecutaban una coreografía formidable. Ahí fue donde terminó de dibujarse en mí la tan mentada "orientación vocacional". Todo lo que en su momento Pratt, Cortázar y Fellini me habían enseñado se sintetizó en esa imagen y en la fotografía, esa herramienta para ver y contar la vida. Y decidí ser fotógrafo.

No sé todavía si llegué a serlo, pero sí sé, en cambio, que con el paso de los años fui viendo y aprendiendo de ese hombre, no sólo a partir de sus imágenes sino también de su conducta y su actitud con la herramienta que había elegido. En eso Cartier-Bresson se hermanaba con mis maestros anteriores.

Un día, Cortázar se fue. Después hicieron lo mismo Federico Fellini y Hugo Pratt. Y cada vez que algo así pasaba yo sentía que se iban perdiendo pedazos de mi vida. Hoy, que Cartier-Bresson decidió abandonarnos del todo, siento que me quedé huérfano. Y, como todo huérfano, siento angustia y unas terribles ganas de llorar.

NOTA DE TAPA **Vicentico** **no puede estar más arriba: nadie cuestiona que salió airoso de la separación de Los Cadillacs, su primer disco solista fue un éxito, viene de cantar con Ricky Martin en los premios MTV, protagonizó *Los guantes mágicos*, de Martín Rejtman, y acaba de sacar *Los Rayos*, su segundo disco solista que suena en todo Buenos Aires. Sin embargo, no se la cree ni un poco. A días de su presentación en el Luna Park, habló con *Radar* de todo con una franqueza increíble: el mito del rock combativo, el verso del pop latino, sus sospechas sobre la poca independencia del cine independiente, lo inconfundible de su voz, el problemita con Chico Novarro y el beso que no le pudo dar a Ricky Martin.**

A mi manera

POR CLAUDIO ZEIGER

Paseando por Corrientes, Florida o Lavalle, pronto se comprueba que se ha convertido en la banda de sonido de la ciudad llena de turistas. Por estos días Vicentico suena por todas partes. De todas las disquerías salen los emocionantes sones de "Los caminos de la vida" (la cumbia colombiana de Omar Suárez que abre el disco) que desde luego no son lo que nadie esperaba, o la sentida "Las armas" o la versión de "Tiburón" de Rubén Blades, que el propio Vicentico califica de viejazo antiimperialista pero que por eso mismo –por antigualla y por antiimperialista– decidió incorporar a *Los Rayos*, su segundo trabajo solista.

El próximo viernes y coronando una serie de conciertos que viene dando en distintos puntos del país, Vicentico se sube al Luna Park. Mientras tanto, suena en las disquerías y su cara sigue mirando fijamente al techo en el afiche de *Los guantes mágicos*, empezando a darnos la pista de que el hombre últimamente se ha estado volviendo muy popular, muy "cara conocida". Vicentico –arriesgamos la hipótesis– es popular y sobre todo respetado por la gente. Querido y respetado. Se le concede haber sobrevivido bien a Los Fabulosos Cadillacs, una de las grandes bandas que nos vienen acompañando desde los '80, tener una linda familia con Valeria Bertucelli y su hijo Florián (que además toca el acordeón en *Los caminos de la vida*), ser un tipo próximo aunque a veces parezca un poco hosco, recién levantado y no muy comunicativo. Vicentico, además, es muy de barrio (nacido en Almagro, cuervo de alma) pero no ha hecho de eso una estética: ni chabón ni cabeza. Ya van a ver cómo le revienta todo eso.

Vicentico se nos ha estado volviendo una voz inconfundible (adjetivos posibles para su voz: arrastrada, cansina, fatigada, rasposa, melancólica, rioplatense) y un cuerpo voluminoso que capta la atención de quienes enseguida notan que es más bien un anticuerpo frente a los latinos límpidos de cinturas cimbreantes y sensualidad dentífrica. Voz y cuerpo de Vicentico le han ido dando un perfil curioso: mucho más simpático en privado que en público, donde parece que siempre se guarda un resto para sí y es un poco áspero. Quizá para que no lo fagociten del todo los escenarios, los medios y el brioso espíritu del rockero combativo que tardará bastante en disolverse.

De todas formas, Vicentico no suele ser parco o egoísta para hablar. En esta entrevista, sin ir más lejos, revela algunas intimidades con Ricky Martin de aquella vez que cruzaron temas en los MTV Latinos (Ricky hizo "Matador" y Vicentico "Livin' la vida loca"), habla de Chico Novarro y el caso del bolero irrespetuoso y explica por qué está tan enojado con los productores de *Los guantes mágicos* que, según cuenta, lo demandaron por ser... poco estrella.

Entre divertido e indignado, Vicentico reconoce que le gusta que lo petardeen porque a él también le gusta tirar sus propios dardos. Por ejemplo, apenas salió *Los Rayos*, los exégetas musicales se abalanzaron (no sin cierta lógica) sobre el aspecto pop latino del disco producido por Afo Verde (el productor estrella que ha puesto sus manos tanto sobre Divididos como sobre Bandana). No sin razón dijeron que lo de Gabriel Fernández Capello es buen pop latino, un camino que no desdeña el rock alternativo de los '90, pero que lo mezcla con ritmos y sonidos de otras latitudes y otras capas sociales. O sea, en general lo elogian pero parece haber una velada amenaza de que si el músico ahora solista se va de madre con el pop o lo latino, bueno, ya se sabe, tendrá su merecido. Cantar al lado de Ricky Martin pudo haber sido un buen chiste, pero a veces los chistes pueden volverse muy caros. ¿Hasta dónde quiere llegar Vicentico por estas rutas inexploradas, estos nuevos caminos de la vida que no son los que el rock nacional esperaba? ¿Se estará globalizando, entendiendo que un cantante latino lo primero que debe hacer para globalizarse es latinoamericanizarse?

"Yo podría ser un artista diferente", dice Vicentico. "Podría haber hecho un disco diferente porque, de hecho, hay como treinta o cuarenta canciones compuestas en este último período. Podía hacer un disco rock o un disco pop. Elegí estas canciones porque, me parece, cada una tiene su par dentro del disco. La cumbia 'Los caminos de la vida' la tenía grabada para el disco anterior y al final no la usamos. Y ahora de manera inesperada se convirtió en el principal tema de difusión. Es un poco anacrónico que grabe el tema de Blades, es cierto. En realidad es muy anacrónico un tema sobre el imperialismo considerado como un tiburón, pero me gusta que Blades sea tan certero para decir las cosas. En realidad no importa tanto lo que digan sino que son temas fuertes, pesados, con vida propia. A mí me incomodan un tanto los títulos de latino, rioplatense, etcétera, etcétera. Yo entiendo que los críticos usan esas etiquetas, pero no porque lo sepa no voy a aclarar que por lo mínimo es un gesto torpe. Todos sabemos que lo único que hacen es sacar la cuestión de madre. No aporta: achica, le saca gracia y sentimiento a las cosas."

"Chico Novarro hizo una argentinada. Yo grabé su canción 'Algo contigo' y él le hizo juicio a la compañía aduciendo que la versión no respetaba la original por el ritmo caribeño del estribillo. Yo la hice con mucho respeto, no fue un chiste. Y si era un chiste ojalá a mí me hicieran esos chistes todo el tiempo. Me pareció una argentinada bárbara lo que hizo para sacarse un billetín más."

¿Sos consciente de que te fuiste convirtiendo en una voz y un cuerpo inconfundibles? En lo que digo del cuerpo inevitablemente tengo que particularizar en la panza a la que parecés enarbolar como una bandera.

–¡Yo no enarbolo nada! Antes de hablar de la voz, en principio podría hacer un comentario con respecto a esto que sucede con mi panza: ¡qué fuerte que es que alguien sea gordo como para que lo señalen sin parar! ¿A dónde hemos llegado? En el verano me sacaron fotos en malla para la revista *Gente* sin preguntarme si quería, y me hicieron una nota que en realidad nunca di, porque me hacían preguntas y después pusieron cualquiera. Bueno, no importa. Decían que era un romántico con unos kilos de más (*nota de redacción*: la nota empezaba diciendo: "Menos rock, más música, menos silueta" y el epígrafe de la foto señalaba: "Un grande bajo el sol"). Y bueno, estos tipos

>>>

“Una de las cosas por las cuales hago estos discos tan ‘rock latino’ es para tratar de que nos saquemos de encima ese lastre de ‘rock combativo’. Muchos buenos músicos de acá están atrapados en su gueto. Y no sólo los rockeros, sino también los Cerati, los de la música electrónica que no se juntan con aquéllos y así. Estamos hablando de música. No sé por qué nos enroscamos tanto.”



NORA LEZANO



escriben sobre si tengo panza o no panza. Me preocupa más el hecho de ser una figura muy reconocible, muy identificable. Yo no sé si es inevitable. Hay algo en mí que me lleva a exponerme. Tengo la opción de irme a la mierda y desaparecer, no actuar, no exponerme, no hacer la promoción del disco o del recital en el Luna Park. Hay algo de todo esto que me gusta. Me dan ganas de decir cosas. Me gusta que me saquen en la revista diciendo que soy un gordo y yo después les digo que son unos hijos de puta que me hicieron la nota sin permiso. Me gusta pelearme. Me dan ganas de marcarles los errores a los otros. No sé si mi actitud es al pedo o no. Lo que me interesa de verdad es sacar canciones y hacer los discos. Eso me hace muy feliz de verdad. Ensayar por las tardes me hace muy feliz y también los conciertos, más allá del cansancio.

¿Y acerca de la voz inconfundible?

–Todavía no me doy cuenta de si es así. Ni para qué sirve. Sería ideal que la voz estuviera al servicio de lo que quiero transmitir con las canciones. La voz será más latina o porteña, habría que ver. Hay voces que transmiten cosas y otras que transmiten menos, aunque puedan ser más profesionales. Cuando se da el caso de voces que transmiten, y además son cálidas y afinadas, como la voz de Caetano, esas voces que, en fin, juntan todo, ya está. Andá a decirle a Caetano que si hace rock latino o pop latino. Esa voz ya está por encima de todo.

¿Componer se fue volviendo algo especial para vos, además de cantar y estar en el escenario?

–Compongo canciones desde que empezaron Los Cadillacs. Empecé a entender que podía tener un oficio de compositor de canciones, en un punto paralelo al oficio de músico. De hecho no hace falta ser un gran músico para componer canciones. Claro que hablo de canciones populares y fáciles. Por eso el disco se llama *Los Rayos*: es algo que cae, ilumina y no vuelve, algo que se evapora. Igualmente me fui tomando el asunto de componer los temas mucho más en serio. En Los Fabulosos Cadillacs hacíamos las letras como venía y de golpe una o dos salían bien. Pero con el tiempo lo fui tomando con más calma. Descubrí que es muy entretenido componer canciones. Se fue convirtiendo en un trabajo agradable: una vez por semana me hago un tiempo largo para componer una canción.

Te voy a preguntar que pasó con dos personas: una es Chico Novarro; la otra es Ricky Martin.

–Hablemos de Chico Novarro primero. El problema fue él. Hizo una argentinada. O yo lo veo así, nunca lo hablé con él directamente. Yo grabé su canción "Algo contigo", y a partir de eso hizo un par de movidas judiciales. Hizo juicio a la compañía. Su canción obviamente está registrada y ahí donde la pasen en cualquier lugar del mundo él va a cobrar su plata. Lo que él quería era más plata. Hizo un juicio a la compañía; la compañía le pagó 25 mil euros. Lo que él aducía es que la versión no respetaba la original por el ritmo caribeño del estribillo. Bueno: yo la hice con mucho respeto, no fue un chiste. Y si era un chiste ojalá a mí me hicieran esos chistes todo el tiempo. Yo me enteré tarde de todo esto porque en la compañía me lo dijeron cuando ya se había terminado el pleito, supongo que porque saben que soy un boquiflojo. Cuando me lo contaron yo herví. Porque no creo que sea algo malo lo que hice. Pero nada. Me pareció una argentinada bárbara lo que hizo para sacarse un billetín más. Y hay más entretelones. Quisieron la canción de Hellman's para hacer la publicidad y, cuando pidieron la autorización, él, que supuestamente no debería haberla autorizado porque la versión le parecía irrespetuosa, lo autorizó igual. ¿Y de Ricky Martin qué te puedo contar?

Te preguntaba por la crítica que generó que te juntes con un músico comercial. Pero se me ocurrió preguntarte cómo fue el contacto, ya que a pesar de ser tan distintos me parece bastante lógico que puedan coincidir en un escenario.

–Para mí todo fue mucho más simple que esa cosa que se plantean en el rock chabón, o cómo si yo fui del rock combativo me junto con Ricky Martin o Diego Torres. Yo no me puedo plantear esas cosas porque me sentiría ridículo. A mí me llamaron de MTV y me dijeron que estaban armando para el comienzo de la fiesta de los MTV latinos que cada cantante haga la canción de otro. *El cierre es Ricky Martin cantando "Matador". ¿Te interesa cantar una canción de él? ¿Cuál canción? "La vida loca"*. Al principio pensé que no iba a poder hacerlo, que no me iba a salir. Pero después me pregunté cuándo iba a volver a tener la oportunidad de hacerlo, de volver a freakear con eso: poder cantar "La vida loca" en el centro de la porquería mundial. ¿Cuándo volvería a tener la oportunidad de cantar "La vida loca" al lado de Ricky Martin? Obvio que me planteé hacerlo o no hacerlo, porque sa-

"No me puedo plantear cómo si yo fui del rock combativo me junto con Ricky Martin o Diego Torres. A mí me llamaron de MTV y me dijeron: *El cierre es Ricky Martin cantando 'Matador'. ¿Te interesa cantar 'La vida loca'?* Al principio pensé que no iba a poder hacerlo, que no me iba a salir. Pero después me pregunté cuándo iba a volver a tener la oportunidad de cantar 'La vida loca' en el centro de la porquería mundial."



bía que se iba a venir todo el cuestionamiento del orto que se viene en estos casos. Por otro lado tenía a Florián, mi hijo, sentado al lado y se lo comenté: *Me pidieron que cante una canción de Ricky Martin*. Y él saltó enseguida: *Y claro, ¿cómo no lo vas a hacer?* Y para colmo cuando le dije que era en Miami me gritó: *¡Y cómo no vas a ir!* Lo único que hice fue decir que sí o sí iba con mi familia. Pero además te puedo contar algunas intimidades. En el viaje de ida, en el avión pasaron lo del beso de Madonna con Britney en los MTV. Y ahí me cayó la ficha. ¡Esta es la posta!, me dije. Bueno, en Miami finalmente nos conocimos con Ricky. Él es una estrella total: llega a los ensayos con cinco managers, autos, camionetas, todo. Nos presentamos y yo le dije: *Ricky, me parece que lo que tenemos que hacer vos y yo es darnos un beso en la boca cuando termine el show*. Y él (le imita la voz): *Oye, sí, claro, que nos damos un beso, buenísimo*. Se fue... enloquecida. Bueno, se ve que se lo comentó a uno de los managers que andaban por ahí y al otro día cuando nos volvimos a encontrar ya era otra persona. Yo saqué un Tic Tac del bolsillo y se lo mostré: *Mirá, para tener buen aliento*. Pero él no me contestó nada y a mí ya me pareció que había cambiado la onda. Y bueno, finalmente no se hizo. No sé, no transó. Para mí le hubiera hecho bien a él y hubiera estado buenísimo.

Y a vos cantar ahí con Ricky también te pudo servir para sacarte ese lastre un poco pesado del rock nacional.

–El lastre del rock argentino lo vengo esquivando hace años. Yo no lo tengo, pero te lo tiran a cada rato. Mi lastre se llama "rock combativo". Una de las cosas por las cuales hago estos discos tan (entre nosotros) "rock latino", es para tratar de que nos saquemos de encima ese horror de lastre. Muchos, pero muchos buenos músicos de acá están atrapados en su gueto. Y no sólo los rockeros, sino también los Cerati, los de la música electrónica que no se juntan con aquéllos y así. Y estamos hablando de música. No sé por qué nos enroscamos tanto, en otros países no pasa para nada, España no es así.

¿No es también el público o los públicos los que llevan a eso? La famosa frase que dicen los oyentes cuando llaman a la radio, "No cambien", es bastante elocuente.

–Pero somos todos nosotros: el público, los medios, la música. El nombre Rock & Pop es claramente demarcador de lo que van a pasar y lo que no. El público adhiere a esas cosas y adhiere de modo estúpido y sin plantearse escuchar otra cosa. Pero ojo que el aguante también tiene su mercado porque La Renga llena River, Los Piojos llena Vélez. El aguante funciona, pero yo me pregunto: ¿aguante qué?, ¿qué es lo que se aguanta? El otro día por la calle uno me gritó algo que me pareció lo más: *Aguántese, Vicentico*. Me pareció una nueva, genial. ¿Qué me tengo que aguantar? Quizás que me aguante a mí mismo. Pero no quiero aguantarme.

Parece que esto sucede especialmente en el mundo de la música...

–No creas. En el cine también sucede. Entre los directores, los críticos. Cada director espera con ansias la crítica del que sabe que va a hablar bien y del otro que lo va a matar. Todo ese rollo de lo comercial o no comercial...

¿Sentiste que con tu actuación en *Los guantes mágicos* la crítica te mandó de nuevo a la música?

–No, para nada. Me chupa un huevo además porque no soy actor. Lo de la película de Martín Rejtman es extraño. Es una película independiente, pero los productores ponen mi cara en el afiche y me pidieron que hiciera notas con *Indomables* y hasta hice una nota con *Intocables*, algo que nunca había hecho en mi vida. Es raro este país. Somos independientes porque se levanta la bandera del cine independiente, pero hay que hacer la nota en *Intocables*. ¿Cómo es la cosa? Y ahora los productores de la película me hicieron un juicio por 167 mil pesos porque aducen que no hice las notas que debía, y que a la película le fue mal porque yo no hice esas notas. Y yo laburé meses en esa película. ¿Sabés cuántas veces me levanté a las cinco de la mañana para filmar? Puse mucho laburo en esto, y también en *Silvia Prieto*, la película anterior de Martín en la que directamente puse guita. Y voy y termino con un juicio. Cuando recibí la carta documento no lo podía creer. Realmente estoy muy ofendido. Ya el hecho de ir a la Justicia me parece espantoso. Es muy raro, o será ésa la mentira de la independencia. ¿De qué independencia me hablan?

Me queda la impresión de que estás lleno de problemas. Lo único que falta es que te haga un juicio Ricky Martin por no besarlo. O por haberlo querido besar, no sé.

–Ese juicio se lo voy a hacer yo a él.

¡Me dejaste con los Tic Tac en el bolsillo, Ricky!

Para la libertad

INFORMÁTICA **De paso por la Argentina, donde se entrevistó con el ministro de Educación, Daniel Filmus, recibió un Doctorado Honoris Causa en Salta y charló con legiones de nerds fanatizados, el programador y hacker norteamericano Richard Matthew Stallman se hizo un tiempo para contar en qué consiste la revolución del software libre que promueve, cómo piensa liberar el ciberespacio y en qué cambiará la sociedad cuando los usuarios de computadoras se liberen del yugo de Microsoft.**

POR FEDERICO KUKSO

Así como en el mundo del comic los villanos no paran de ser acosados por sus contrafiguras heroicas (Lex Luthor tiene a Superman, el Joker a Batman y Magneto a los X-Men), en el campo de la informática –no menos virtual que el de las historietas– Bill Gates tiene la poca suerte de estar en la mira de una especie de antihéroe del software que aglutina una legión cada vez más grande de seguidores alrededor de una cruzada por la libertad. De melena y barba larga, voz cuasi robótica, look desaliñado y pantalones violetas, con su computadora portátil bajo el brazo, el programador (y hacker) estadounidense Richard Matthew Stallman (también conocido como RMS a secas) es el personaje principal de la revolución del "software libre", es decir: un tipo de programa –obra de miles de anónimos consumidores-productores– que garantiza al usuario la libertad de utilizarlo con cualquier propósito (libertad 0), la libertad de estudiarlo y ver cómo funciona y adaptarlo a sus necesidades (libertad 1), la libertad de distribuir copias (libertad 2) y la libertad de mejorarlo y hacer públicas las mejoras para los demás, de modo que los beneficios sean para que toda la comunidad se beneficie (libertad 3).

La lucha de Stallman contra lo que llama el "software privativo" (el software bajo licencia como los que impone Microsoft, por ejemplo) comenzó el 5 de enero de 1984, cuando renunció a su puesto de investigador en el departamento de Inteligencia Artificial del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), emprendió el proyecto GNU (un acrónimo recursivo que significa "GNU no es Unix" y que se pronuncia "ñu", como el animal) para crear un sistema operativo completo totalmente libre y creó la Fundación Software Libre (*www.gnu.org*). El movimiento informático y el contraataque habían comenzado.

De visita en la Argentina, donde brindó charlas a granel en Buenos Aires, Mar del Plata y La Plata, Stallman dialogó con fanáticos, habló con el ministro de Educación, Daniel Filmus, y recibió un Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Salta. No se tomó respiro, y entre bromas e interrupciones varias (precedidas de un reiterado "no oigo nada" o "más despacio, por favor") reactualizó la protesta informática moderna agregándole algo de sabor francés al grito de "libertad, libertad, libertad".

MISIÓN POSIBLE

¿Está cansado de que le hagan entrevistas en cada lugar que visita?
–La verdad que no: nunca me canso de las entrevistas porque forman parte de mi misión, que es para lo que vivo. Me gusta hablar con la gente sobre el software libre, dar charlas y conferencias.
Pero, ¿no le hacen siempre las mismas preguntas?
–No las recuerdo tanto como para saber si son siempre iguales. Cuando son preguntas importantes para comprender el software libre, no me molesta informar y volver a responder lo mismo. Para mí es una oportunidad de hablar con la gente.
Acaba de decir que tiene una "misión". ¿En qué consiste?
–En liberar el ciberespacio y a los habitantes del ciberespacio. Liberar el uso de computadoras.
¿Y eso cómo se hace?
–Sustituyendo el software privativo por el software libre. La idea del software libre constituye en sí una filosofía. La idea es que el usuario de una computadora tiene el derecho ético de saber qué hace el programa. Tiene el derecho de cambiar el programa y difundir copias del programa entre sus prójimos, con o sin cambios. Esta idea ética es la base del movimiento. Todo lo que hacemos es para garantizar estos derechos.
¿Cuáles son los valores que están detrás del software libre?
–Comunidad y libertad. El software privativo mantiene a los usuarios en estado de división e impotencia porque se les prohíbe compartir copias con los demás y no tienen el control total sobre lo que hace el programa. Entonces: impotencia. El software libre reemplaza ese estado de división e impotencia por una situación de libertad y comunidad: los usuarios pueden formar las comunidades que quieran, pueden cooperar, pueden compartir y tienen el control de lo que hace el programa. Pueden hacer cambios individual o grupalmente.
Suena un poco utópico, ¿no?
–Sí, pero posible.
¿Cómo se imagina que funcionaría el mundo sólo con el software libre?
–De un modo no muy distinto que el mundo actual, supongo. Habría un poco menos de concentración de riqueza, porque el software privativo es un sistema que tiende a que pocos tengan mucho. Quizá también el software funcione mejor. Si el programa no hiciera lo que uno quiere, el usuario podría cambiarlo o pagarle a un programador para que lo cambie (que el software sea libre no quiere decir que sea gratis). La libertad tiene un valor, y no sólo para programadores. No habría problemas insolubles porque no habría desarrolladores que estuvieran en desacuerdo con resolverlos. Con el software privativo, por ejemplo, si el desarrollador no quiere hacer un cambio, el usuario no tiene recursos. No puede cambiar el programa sin la cooperación del desarrollador. Este problema no existe en el mundo libre.
¿Cree que con el software libre es posible que los programas evolucionen más rápidamente?
–Claro que sí, pero para mí eso es un beneficio secundario: la libertad y la comunidad son los valores principales. Prefiero un programa que haga menos pero respete mi libertad antes que un programa que funcione mejor y me quite esa libertad. Por eso lancé el movimiento. En 1983 casi no había software libre, ningún sistema operativo de software libre. No había alternativa. Rechacé la vida de usuario de software privativo porque no es una vida ética.
¿Y eso qué significa?
–Eso: que decidí no usar más software privativo.
¿Ni uno solo?
–Ni uno. Para ser un usuario legal de programas privativos comunes primero uno tiene que firmar un contrato de no cooperación con los demás. Para mí firmar eso no es ético. Para poder usar una computadora sin firmar ese tipo de contratos he desarrollado otra opción, un sistema libre, el GNU (que ahora se corre junto a Linux, o sea GNU/Linux), que se puede usar sin asumir el compromiso de no cooperar con los demás. Fue un gran trabajo construirlo. Pero tenía que hacerlo para vivir una vida ética.
¿Cumplió con los objetivos con los que empezó el movimiento?
–No, seguro que no, porque el objetivo es la liberación del ciberespacio y todavía no lo hemos hecho por completo. Pero al menos hemos dado muchos pasos *hacia* la liberación. Hay algo así como 30 millones de personas que usan sistemas operativos libres. Es mucho. En 1983 no había ningún programa alternativo; ahora hay dos o más. Sí, creo que hemos avanzado mucho en dirección a la libertad, aunque no la hemos alcanzado. Hay mucho por hacer.
¿Se puede usar el software libre con intereses negativos?
–Sí, es posible, como los grabadores, las tazas y los coches. La culpa no es del software libre. Cuando la herramienta es muy general, sin duda se puede usar con fines malos. Pero no tener esas herramientas generales no es mejor.
¿Por qué cree que la palabra "hacker" se asocia con criminal?
–Fue un error de los periodistas de la década del '80. Para nosotros, un hacker es el que usa una computadora para divertirse con la inteligencia. Es divertido cambiar los programas. El espíritu hacker es precisamente el de un bromista. Los periodistas sólo prestaban atención a la cuestión de romper las reglas y hacían caso omiso de lo lúdico del *hacking.* Pensaban que ser hacker era burlar la seguridad, nada más. Pero hay y había hackers que nunca o rara vez burlaban la seguridad. Nosotros, los hackers, ya en los '70 teníamos una comunidad con una cultura local. Entre los motivos para lanzar el movimiento del software libre estaba el de reconstruir esa comunidad. Para participar de ella sólo se necesitan una computadora y el sistema GNU/Linux.
Usted dijo que los programas son como recetas de cocina que deberían poder intercambiarse. ¿La solución sería dejar que circulen libremente?
–Sí y no. La solución es no usar el software de Microsoft. El uso del software privativo siempre te pone en peligro de quedar sujeto al que desarrolla el programa, porque él es el que tiene el poder. Ser libre es no tener amo. Microsoft y los que desarrollan softwares privativos quieren convertirse en los amos del ciberespacio, y vivir bajo su poder no es tener una vida libre. Así que hemos construido otro continente en el ciberespacio, donde no hay amos, para vivir en libertad. No había indígenas a los cuales robarles el continente porque no existía antes de que nosotros lo construyéramos. Y tiene espacio para todos.

"Ser libre es no tener amo. Microsoft y los que desarrollan softwares privativos quieren convertirse en los amos del ciberespacio, y vivir bajo su poder es no tener una vida libre. Así que hemos construido otro continente en el ciberespacio, donde no hay amos, para vivir en libertad."

LA COMPUTADORA, EL GURÚ Y UN ESCAPE

¿Se acuerda de su primera computadora?
–Nunca he tenido computadora.
¿Cómo que no? ¿Y esa que tiene al lado suyo?

–No es mía: pertenece a la Fundación Software Libre.
¿Pero cuál fue la primera que usó?
–Una IBM modelo 370. Una antigüedad. Yo tenía 12 años.
¿En qué está trabajando ahora?
–En promover la filosofía del software libre, no en programar. A veces programo porque me gusta, pero no tengo mucho tiempo. Si no tuviera este trabajo, me gustaría programar más. Supongo que no podría hacer los programas como antes porque estoy viejo y mi mente ya no funciona como antes. Todavía podría escribir programas, pero hay trabajo por hacer. Tengo una misión. Hoy en día hay cerca de un millón de personas que desarrollan software libre. No me necesitan como programador: me necesitan como líder del movimiento.
Hablando de eso, ¿le molesta que lo consideren un gurú, un icono, un mesías de la informática?
–No tanto, porque me gusta mucho ser el centro de la atención. Pero me parece más sabio prestar atención sobre todo a la libertad y a la comunidad, y no tanto a mí. Mejor que admirarme es seguirme para luchar por la libertad.
¿Qué opina del voto electrónico?
–No estoy en contra de la idea, pero según parece encierra un peligro de fraude. Y para evitarlo prefiero usar papeles. Hay bastantes problemas con la votación electrónica. Como se sabe, Bush fue presidente gracias al fraude de Florida. Cincuenta mil votantes quedaron excluidos por un "error" deliberado. Espero que esta vez no suceda la mismo, aunque no creo que vaya a verlo: estaré fuera del país después de septiembre. Sí: creo que será mejor quedarme afuera.
Si le nombro a Bill Gates, ¿qué me dice?
–Mmmm. Es alguien que desarrolla software privativo, como muchos otros. No es el peor. Es verdad que Microsoft ha sometido a más usuarios que cualquier otra empresa, pero no es que las otras sean mejores. El malo es malo más allá de quién sea.
¿Como es un día standard para usted?
–No tengo un día standard: vivo sin rutina. Lo que no cambia es que trabajo mucho contestando mis correos electrónicos (en *www.stallman.org*).
Pero, ¿podría vivir sin computadoras?
–¿Quién: yo o la gente?
Usted.
–La gente sí, seguro que sí, pero para mí sería una vida triste. No podría realizar mi misión. Y sin mi misión, ¿qué meta tengo en mi vida? Éste es mi campo, y dejarlo todo sería la derrota. El que vive sin usar computadoras evita el problema del software privativo. No me opongo a que haya gente que lo evite así; es una buena manera de hacerlo, pero no ayuda a los demás a escapar. Desarrollar software libre, en cambio, sí: ayuda a todo el mundo a escapar del software privativo. R

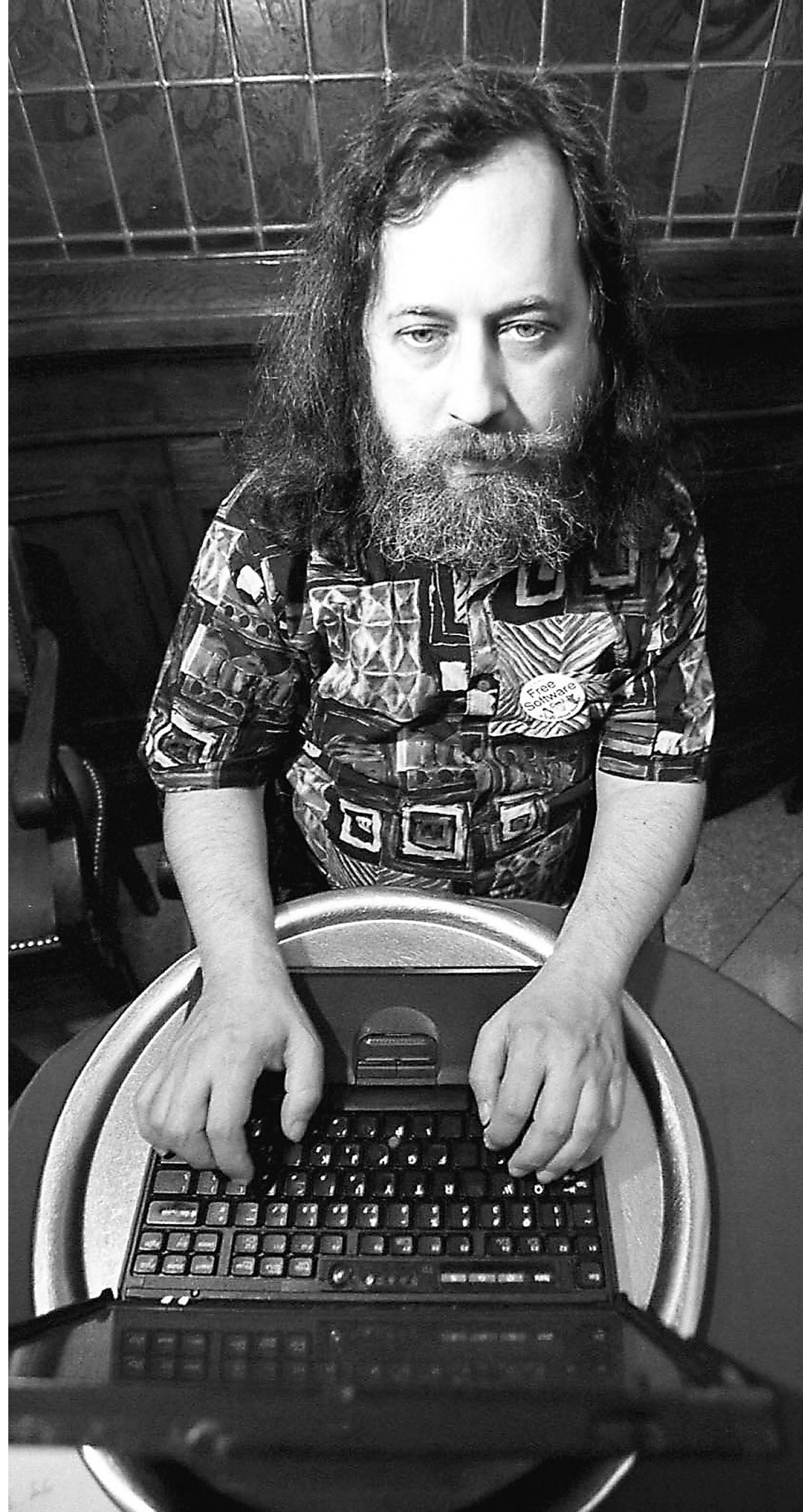


FOTO: BERNARDINO AVILA

8 domingo



Fuga Jurásica
Los dinosaurios se despiertan y sacuden sus viejos huesos para la sexta edición de *Fuga Jurásica VI*, un festival de arte multimedia donde se presentan las tendencias más vanguardistas de la música electrónica, la danza, el teatro, las artes visuales. Participan artistas y grupos locales y extranjeros liderados por el paleontólogo y músico Luis Marte.
De 19 a 23 en el Museo de Ciencias Naturales, Av. Angel Gallardo 490.
Entrada: $ 2.

9 lunes



Jazz libre
George Haslam, figura indiscutida de la escena del jazz londinense, se presenta junto al pianista y compositor argentino Rubén Ferrero en el espectáculo *Freedom of Music*. Un dúo ad hoc para no perderse, y un concierto irrepetible.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Reservas al 4815-8473. Entrada: $ 10

10 martes



Arte Rep
Inaugura la exposición que reúne los dibujos originales de *Bellas artes*, el libro en el que Rep recorre con irreverencia la historia del arte occidental, desde las primeras pinturas rupestres hasta el pop art, pasando por los clásicos, el Renacimiento y el Romanticismo. Además, el dibujante presentará un mural especialmente realizado para el museo. Imperdible.
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Hasta el 27 de septiembre. **Gratis**

11 miércoles



Francés e inédito
En el ciclo "Cine francés inédito x 5" se proyecta *Sálvame* (2000), un film dirigido por Christian Vincent sobre un guión escrito por desocupados de Rubaix (Francia). Un taxista clandestino es amparado por una tribu de amigos y familiares pero todo se transforma ante la llegada de un misterioso personaje. Una crónica social en imágenes.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

CINE

Hits Cineclub Enano Dorado presenta sus grandes hits: a las 19, *Donnie Darko* (2001), de Ricard Kelly; y a las 21, *Ken Park* (Estados Unidos, 2002), de Larry Clark y Edward Lachman. En el medio (a las 19.30), *Concierto (de voz hablada)*, una intervención poética imperdible con Ximena Espeche, Alejandro Sirkin y Gabriel Yeannoteguy.
Todo en Urania, Cochabamba 360. Entrada: $ 4.

Fellini Se proyecta *Satyricon* (1969), de Federico Fellini. Con Salvo Randone, Lucía Bosé, Capucine, debate y café.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

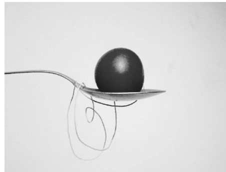
Papa Se proyecta *Alabanza a la papa*, un cortometraje de Ignacio Masllorens producido por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación como parte del ciclo *Fotograma de una Fiesta*.
A las 13.30, jueves y domingos en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

MÚSICA

Funk Toca el DJ I funk you (USA) en el Chill out de plastik.
A las 19 en Multiespacio, Ingeniero Huergo 1191, 3º 5, Puerto Madero. Informes al 4361-9482.

Quinteto Ernesto Dmitruk Quinteto presenta el material de su nuevo disco, *Por la noche*. Jazz contemporáneo argentino.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 10.

Tango Llegado de su gira europea, Rallentango presenta su disco *Origen argentino*, repertorio íntimo de tangos, valses, milongas y música rioplatense con arreglos propios.
A las 17 en el Museo José Hernández, Avda. del Libertador 2373. **Gratis**



TEATRO

Clown El grupo Clowns no Perecederos presenta su espectáculo *Caras Nuevas*, clown para adultos dirigidos por Cristina Martí. A beneficio del comedor El Grillo.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: un alimento no perecedero.

Alfonsina Se realiza una función de *Alfonsina, una mujer dispuesta a todo*, audiovisual dedicado a la vida y obra de Alfonsina Storni inspirado en poemas musicalizados, fragmentos de crónicas periodísticas, proyecciones de fotos y manuscritos.
A las 20 en Libario, Julián Alvarez 1315. **Gratis**

Zorra Nuevas funciones de *La zorra y las uvas*, una obra de Guilherme Figueiredo, con dirección de Vilma Ferrán. Una fábula griega sobre el más feo y deforme de los esclavos.
A las 21 en El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada: $ 12.



CINE

Francés Se proyecta *La habitación de las magas* (2001), de Claude Miller, un film de cámara con personajes femeninos y clima de sorprendente intimidad logrado con una pequeña cámara digital. Premio de la crítica en el Festival de Berlín 2001.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

ARTE

Greco Hasta el 29 de agosto hay tiempo para visitar la muestra *Dibujos y obra gráfica*, de Emilio Greco, el gran artista nacido en Catania (Sicilia) a principios del siglo pasado y conocido internacionalmente por sus obras escultóricas.
De lunes a sábados de 10 a 21, y domingos y feriados de 12 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.

Conceptual Mesa redonda sobre "Cómo sobrevivir al conceptualismo". Con Roberto Jacoby (artista), Graciela Speranza (escritora y crítica), Horacio Zabala (artista, arquitecto). Coordina: Rafael Cippolini.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Luz Dentro del Festival Internacional de la Luz se inaugura *Nemas*, fotografías de Lucila Heinberg. Largas noches y muchos rollos de película para concretar la vieja idea de registrar los sueños propios.
A las 19 y hasta el 11 de septiembre, de lunes a sábados de 10.30 a 20 en Ecléctica, Serrano 1452, 4833-5511.

Deporte Continúa la muestra *El Gráfico. Memoria del deporte*, que despliega la colección de la revista de 1919 a la actualidad. Acompañan textos de Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Leopoldo Marechal, Pedro Orgambide, Osvaldo Soriano, Haroldo Conti, Humberto Costantini, Fontanarrosa, Ezequiel Martínez Estrada.
De lunes a viernes de 9.30 a 20.30, y sábado y domingo de 12.30 a 18.30, hasta el 15 de septiembre en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso.

ETCÉTERA

TEA La Escuela de Periodismo TEA y Deportea invitan a la 17 entrega de diplomas "Al maestro con cariño".
A las 21 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. **Gratis**

Narrativa Está abierta la inscripción para el segundo semestre del taller de narrativa y poesía de Fabián San Miguel. Clases individuales y grupales.
Informes al 4861-9789.

LITERARIAS

Herralde Los escritores Ricardo Piglia y Alan Pauls presentan el libro *El observatorio editorial* (Adriana Hidalgo), de Jorge Herralde, fundador y director de la Editorial Anagrama de Barcelona. *A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943.* **Gratis**

Rivera Presentación del libro *Cría de asesinos*, de Andrés Rivera.
A las 19 en El Ateneo, Avda. Santa Fe 1860. **Gratis**

CINE

Frankenstein En el ciclo "Las casa de los horrores", el Cineclub La Cripta exhibe *Frankenstein y el monstruo del infierno* (1974), de Freddie Francis. Con Peter Cushing y David Prowse. La última película de la saga de Hammer. Y en las variedades: *Dibujos Warner.*
A las 21 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 3.

Francés Se proyecta *Mira los hombres al caer* (1994), obra temprana de Jacques Audiard, director de *Lee mis labios*. Las historias paralelas de un viajante de comercio y dos asesinos friolentos. Inédita.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Tuñón Homenaje al poeta Raúl González Tuñón. A treinta años de su muerte, se proyecta *Juancito Caminador*, un documental de Facundo Rámilo que reúne testimonios y textos.
A las 19.30, mesa redonda y a las 21, proyección. En el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



ARTE

Perfiles Inaugura la muestra *Perfiles*, del artista plástico Ernesto Deira (1928-1986). La exposición está curada por el artista argentino Jorge Demirjian, que seleccionó las obras de la colección perteneciente a la familia del artista.
De lunes a viernes de 11 a 20 y sábado de 11 a 14 en Agalma Arte, Libertad 1389. **Gratis**

Inrockuptibles Inaugura la muestra fotográfica *Les y Los Inrockuptibles*, retrospectiva de las mejores tomas publicadas en las ediciones francesa y argentina de la revista. Con curaduría de Renaud Monfourny. *A las 21 en la galería de la Alianza, Córdoba 946. Hasta fin de mes.*

ETCÉTERA

Celos Se dicta la conferencia "Las relaciones románticas: amor, elección de parejas y celos", por María Martina Casullo, Dra. en Psicología.
A las 19 en la Sociedad Científica, Avda. Santa Fe 1145, 1º piso. **Gratis**

Confesiones En el ciclo "Confesionario. Historia de mi vida privada", leen Mauricio Kartun, María Moreno y Marcelo Birmajer. Máxima intimidad con el imaginario ajeno.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ARTE

Fotos Continúa la muestra *Mamá me duele*, fotografías de Alicia Pergañeda.
De martes a domingos de 16 a 21, y hasta el 2 de septiembre en el Centro Cultural del Sur, Caseros 1950. **Gratis**

Luz Inauguran las muestras de Ananké Asseff –serie de retratos y objetos sobre la víctima y el victimario– y *Mecanismos*, artefactos cotidianos extrañados de Jorge Miño.
De lunes a sábados, de 10 a 22 hs; domingos, de 16 a 21 hs. Hasta el 11 de septiembre. En el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

MÚSICA

León Gieco El 17 agosto se cumplen once años del asesinato y desaparición del estudiante de periodismo Miguel Bru a manos del servicio de calle de la comisaría 9ª. Como homenaje y compromiso en la búsqueda de justicia, León Gieco ofrece un recital a beneficio de la Asociación Miguel Bru donde presentará *Planeta de Mujeres*, con Liliana Herrero, entre otras.
A las 20.30 en el Teatro Argentino de La Plata, 51 e/ 9 y 90. Entradas en venta en el teatro. Gieco sorteará una de sus guitarras.

Tortuga Tocan Bauer junto a Mi Tortuga Montreaux en un show audiovisual. Presentan *Astronauta olvidado* y *Mar del Plata en invierno*, respectivamente.
A las 21 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 5.

Jazz Se presenta Très Bien Ensamble Trío con un repertorio que alterna composiciones de Duke Ellington, Caetano Veloso, Miles Davis, Björk y más.
A las 21.30 en Virasoro Bar, Guatemala 4328. A la gorra.

CINE

Alquimista Se proyecta *El alquimista impaciente* (2002), de Patricia Ferreira. En coproducción con España. Con Ingrid Rubio, Miguel Angel Solá, Adriana Ozores, Roberto Enríquez.
A las 18 en el Teatro Cervantes. **Gratis**

Ideas Proyección de *Uso mis manos, uso mis ideas*, documental del Grupo Mascaró sobre el proyecto de alfabetización de adultos realizado en 1973 por un grupo de militantes populares de Neuquén.
A las 19 en el Centro Cultural Chilavert, Chilavert 1136. **Gratis**

ETCÉTERA

Einstein Dentro de la muestra *Albert Einstein: el personaje del siglo*, un debate sobre "Ciencia y literatura" con Miguel de Asúa (historiador de las ciencias, escritor), Liliana Heker (escritora), Paola Kaufmann (escritora, bióloga), Fernando López (escritor) y Daniel Arias (periodista).
A las 19 en el 2º piso del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **Gratis**

Concurso Leonardo Da Vinci, Primera Escuela de Arte Multimedial del país, convoca al certamen de arte digital "Buenos Aires Arte y Cultura". Destinado a diseñadores y estudiantes en temas amplios.
Informes y bases en Corrientes 2037, de 9 a 21, www.encuentro.escueladavinci.net

Poesía Se realiza el encuentro "Poesía y psicoanálisis". Los poetas Susana Szwarc y Guillermo Piro leerán y comentarán poemas de su autoría.
A las 19 en Gandhi, Corrientes 1743, 1º piso. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

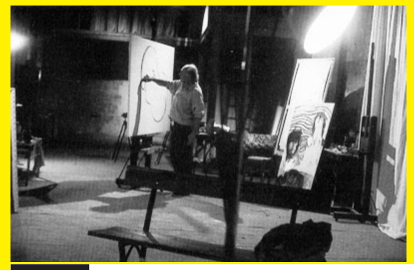


12 jueves



Tango for export

Recibieron aplausos en Palermo, en Europa y el Dock Sud. Ahora, el dúo de Alejandro Bittinotti (piano, composición y voz) y Hernán Fernández (bajo y arreglos) presenta los doce tangos increíbles que integran su disco *Los porteños de Gardel*. En suma: un par de porteños gilastrunes que en el otro wing de la tierra le mostraron a la gilada el gotán natal. Y volvieron para contarlo.
A las 21 en El Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 8.



CINE

Bella Se proyecta la II parte de *La bella mentirosa* (1991) de Jacques Rivette. Exhibición en video con subtítulos en castellano. Con Michel Piccoli y la bella Emmanuelle Béart.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Francés Proyección de *Una mujer de exteriores* (1999), de Christophe Blanc. El divorcio de una mujer en un film de rara sensibilidad. Inédita.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Alemán Comienza el ciclo "El cine y las artes: una historia de amor", documentales de Heinz Peter Schwerfel sobre arte y artistas contemporáneos. Con la presencia del director. Organiza el Instituto Goethe.
A las 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

ARTE

Amor Hasta el 5 de septiembre se puede visitar el *Museo del amor*, un trabajo subyugante en el que retratos, declaraciones y reproducciones hiperrealistas de objetos hablan el idioma único del amor.
De martes a viernes de 12 a 21, y sábados y domingos de 15 a 21 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. **Gratis**

Conceptual En el ciclo "Cómo sobrevivir al conceptualismo", una mesa redonda con Ana María Battistozzi (teórica, curadora y crítica), Valeria González (crítica, teórica y curadora), Daniel Molina (escritor y crítico).
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

MÚSICA

Rock Esteban R. Esteban presenta la nueva formación con la que grabó *7 canciones casi iguales.* Con Pablo Varela, Juan Manuel Posse Anchorena, María Ortiz, Esteban Osorio y Esteban Pablo Rial.
A las 24 en el Podestá, Armenia 1740. Hasta la 1 **Gratis.**

ETCÉTERA

Psico En el ciclo "Psicoanálisis, escritura y crítica literaria", Jean Michel Vappereau brinda una conferencia sobre "El síntoma, la ciencia y la razón". Con traducción simultánea.
A las 19.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Psico Editorial Paidós y la Asociación Psicoanalítica Argentina presentan *El sostén del ser. Las contribuciones de Donald D. Winnicott y Piera Aulagnier*, de Ana Delia Levin de Said, especialista en clínica y miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Con Rodolfo D'Alvia, Abel Fainstein, Santiago Kovadloff y María Cristina Melgar.
A las 21 en Rodríguez Peña 1674. **Gratis**

13 viernes



Cine y arte

En el ciclo "El cine y las artes: una historia de amor", se proyecta *Design* (1999-2001), una de las series más exquisitas sobre el diseño; *Fragmentos de un diario* (1996), de Jannis Kounellis, el artista mundialmente conocido por sus enormes instalaciones realizadas en materiales brutos; *Gusto/disgusto: Bestiario de amor*, de Annette Messager (2000), y *Vuelo libre* (2001), de Jurgen Kauke, fotógrafo del sexo, la depresión y la muerte. *A las 16, 18 y 20, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.*

CINE

Mann Se inaugura la retrospectiva integral dedicada a la obra de Ron Mann, "Imágenes de la contracultura", con la proyección de *Imagine the Sound* (1981), primer largo del director que a los 21 años realiza un exuberante perfil de cuatro figuras legendarias del jazz de vanguardia de los años '60: Cecil Taylor, Archie Shepp, Bill Dixon y Paul Bley.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Moretti Se proyecta *Palombella rossa* (1989), de Nanni Moretti. Con Moretti, Silvio Orlando, Raoul Ruiz, debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

MÚSICA

Gardel El grupo La Chicana, ganador del Premio Gardel, presenta los temas de *Tango agazapado*, su último disco.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 10.

Avatar María Eva Albistur presenta *Avatar*, un nuevo trabajo sentimental y poético: canciones porteñas que se funden con estallidos rockeros y contemporaneidad electrónica.
A las 24 en La vaca profana, Lavalle 3683. Reservas al 4867-0934. Entrada: $ 8.

Piano En el ciclo "Sólo cuatro pianistas, solos..." toca el joven músico santafesino Francisco Lo Vuolo, integrante del quinteto de Luis Nacht, el septeto y el trío de Mariano Otero, entre otros grupos.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Fierro Concierto de la Orquesta Típica Fernández Fierro junto a la Dema y su Orquesta Petitera. Tango enérgico, joven y atorrante.
A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $ 12.



TEATRO

Intensivo Primeras funciones de *Seminario intensivo*, una obra escrita y dirigida por Gastón Cerana que parodia las escuelas de teatro donde se fomenta lo más miserable del juicio humano.
A las 23.15 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada: $ 12.

ETCÉTERA

Fiesta Se celebra una fiesta de la amistad rioplatense: tamboriles, candombe, comidas típicas, tragos y música de las dos orillas.
Desde las 19 en La Asamblearia, 3 de Febrero 3552 (estación Núñez). Entrada: $ 3.

Socialismo En el ciclo "Cultura y política en la política argentina", el sociólogo Juan Carlos Portantiero expone sobre el Partido Socialista.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

14 sábado



Nuevo teatro aéreo

Continúan las funciones de *Agora. Otro mundo ideal*, la primera obra de la compañía de teatro aéreo Agora: un trabajo que combina textos, acrobacia, teatro, proyecciones y vuelos. 17 actores eclécticos que durante un año investigaron técnicas de andinismo y todo tipo de eventos de altura, discotecas y fiestas. Con música en vivo. Dirige Sebastián Pirato Mazza, ex integrante de De la Guarda, T.S.O., y colaborador de la Fura dels Baus.
A las 20, del 12 al 14 de agosto, en el subsuelo de la Casa de la Cultura, Avda. de Mayo 575. **Gratis**

TEATRO

Todas Estrena *De todas las noches*, de Mónica Viñao. Marido y esposa: dos fuerzas opuestas en permanente conflicto y a punto de estallar. Con Deborah Bianco y César Repetto.
A las 23 en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas al 4862-0655. Entrada: $ 10 y $ 5.

Gato Estrena *¿De quién es mi gato?*, un trabajo humorístico en tres actos del grupo independiente Los Bufarrones.
A las 22 en el Centro Cultural Latinoamérica, Congreso 2361. Entrada: $ 5.

Dedos Estrena *Dedos en el espejo*, de Guillermo Cabado. Un espejo desaparecido en un jardín de infantes y una rara obra para público mayor de 9 años del grupo Namancha reflejo.
A las 16, también domingos, en el El Club del Bufón, Lavalle 3177. Entrada: $ 5.

ARTE

Soportes Comienza en el Centro Cultural San Martín un taller de pintura con materiales no convencionales coordinado por Andrea Trotta.
De 16 a 18. Informes al 4374-1251, www.andreatrotta.com.ar

CINE

Antonioni Se proyecta *Zabriskie Point* (1970), de Michelangelo Antonioni. Con Mark Frechette y Daria Halprin. Con debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Alemán Proyección de *Un concierto erótico*, de Rebecca Horn (1993), radiografía de una de las artistas más importantes de la vanguardia alemana. Y *El estilo* (2002), de Alex Katz: antecesor del pop art, el mayor exponente de la corriente llamada "realismo figurativo".
A las 14 y a las 16 en el Malba, respectivamente. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Mann Se proyecta *Poetry in Motion* (1982), de Ron Mann. Una antología sin precedentes de 24 grandes poetas de la generación beat que cantan, bailan y hacen cualquier cosa menos leer su obra. Con Charles Bukowski, William S. Burroughs, Allen Ginsberg, Amiri Baraka, John Cage, Tom Waits y otros.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, CCGSM, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

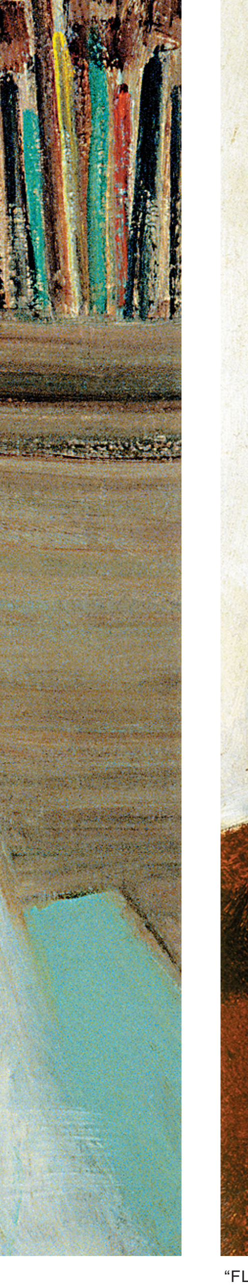
ETCÉTERA

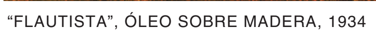
Experimentales Se celebra la cuarta reunión del área "Sociedades experimentales": el autogobierno en las microsociedades a través de un juego interactivo.
A las 17 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.



"AUTORRETRATO", ÓLEO SOBRE MADERA, 1957







"FLAUTISTA", ÓLEO SOBRE MADERA, 1934



"RETIRANTES" (MIGRANTES), ÓLEO SOBRE TELA, 1944

El anatomista del hambre

PLÁSTICA Dedicado a retratar la miseria y el hambre en el Brasil de la primera mitad del siglo XX, Candido Portinari consiguió salvar el eterno problema del arte social: cómo conciliar la denuncia con la técnica. La muestra que se presenta por estos días en Proa permite asomarse no sólo al universo del pintor brasileño que concilió sus tres mayores intereses (lo social, Brasil y lo universal), sino el impacto que causó su presencia en Buenos Aires.

POR LAURA ISOLA

Que el 6 de febrero de 1962 Candido Portinari haya muerto intoxicado por el plomo que contenían los óleos refiere a un final consecuente con la práctica y la ética de toda una vida. El colmo del pintor o el que muere en su ley podrían ser los extremos de un abanico de posibilidades para clasificar el deceso de uno de los artistas más importantes de Brasil, nacido en Brodowski (estado de San Pablo) el 29 de diciembre de 1903 y cuya obra, parte de su extensa actividad, puede visitarse en las salas de la Fundación Proa. Empezar por la muerte para contar una vida y una estética es definitivamente una opción teleológica. Pero nunca tan fuerte parece ser, cuando quien hizo de la pintura un oficio y una ética del trabajo muere de una patología laboral como es el saturnismo. Una enfermedad que endurece los pulmones a causa de la inhalación de partículas de plomo, implacable e imposible de detener como la muerte misma y que comparte "oficio" devastador con los antiguos linotipistas y los mineros. En este sentido, las acuarelas del último período responden no exclusivamente a una opción estética sino a un tema de salud. Pintarse a sí mismo con esos ojos color celeste-hijo-de inmigrantes, como en el *Autorretrato* (óleo sobre madera, 1957), es seguir firmando una larga acta de defunción.

A sus pies

A los pies de los campesinos, de los trabajadores de las haciendas de café, de los migrantes del Nordeste por las eternas sequías, de los indios, de los niños vivos y muertos, se rindió Portinari. Casi como un anatomista del hambre y la miseria, los pies de los hombres y las mujeres de sus cuadros más representativos de uno de sus marcados intereses por lo social –también se destaca su preocupación brasileña y universal– reflejan el mapa de la injusticia y la desposesión. En la muestra de Proa por el centenario de su nacimiento, el cuadro *Retirantes* (*Migrantes*, 1944) compone con *Criança Morta* (*Niño muerto*, 1944) un díptico que sintetiza un pensamiento y una técnica. Ya en estas obras hay un estilo definido, que se aleja, conforme pasan los años y que se verifica en esta misma sala, del surrealismo y el cubismo a la Bracque de los primeros años europeos. Los colores ya son sus grises y ese blanco *muerte* que sirve para abultar los vientres de los pequeños, para derramar los racimos de lágrimas de las madres sufrientes y para "iluminar" el cuerpito inerte del pequeño. Si bajamos a los pies, son proporcionalmente más fuertes que los esqueletos que sostienen. No ocupan el primer plano al que acostumbró Siqueiros en muchos de sus murales, pero esos pies, excluyentemente descalzos, explican en su deformidad, en su débil fortaleza, en sus kilómetros de caminatas y miserias la fascinación del artista. Para Portinari, tal como él mismo explicó en varias oportunidades, técnica y contenido no son disociables: "Un pintor no es pintor social simplemente porque tiene voluntad de serlo, y sí lo es, en cambio, por razones de sensibilidad y educación", dictaminó en 1947 en una conferencia en Buenos Aires. En esta misma línea, pero mucho más contundente, expresó: "La pintura, antes de ser social, debe ser buena. Los que no puedan dar su mensaje social en buena pintura, que vayan y hablen en la plaza pública", respondió en una entrevista realizada por María Rosa Oliver, ese mismo año, para la revista *Sur*.

Pinta tu aldea

Y pintarás el mundo, prescribe la frase de Tolstoi. Portinari hizo las dos cosas sin contradicción. De este modo se continúa el guión de la muestra, cuando en la sala aledaña a la principal un flautista encantador, vestido con colores muy claros que contrastan perfectamente con la oscuridad de su piel, parece tocarle una canción popular al enjuto Quijote y el robusto Sancho Panza del cuadro siguiente. Los óleos del grupo de niñas, la fiesta de San Juan y la favela con músicos enfrentan los colores y las formas redondeadas y vivaces con las tintas en blanco y negro que reseñan su viaje a Israel, apenas creado el Estado. Diferente y poderoso, este conjunto resume la preocupación del artista americano de la primera mitad del siglo XX: los modelos europeos y la realidad continental en una pintura que pueda integrarlos y que dé cuenta del mundo que la rodea. Para Candido Portinari el tema no restringe sino que amplía los horizontes del artista. Aprovecharse de toda la experiencia plástica hasta su presente con absoluta libertad, "como un niño de cuatro años que tuviese un cuadro de mil metros por mil para divertirse".

Buenos Aires era una fiesta

Por estos mismos días, pero en 1947, Candido Portinari y sus trabajos se presentaron en el Salón Peuser en la ciudad de Buenos Aires. El artista venía de una exhibición de su obra en la Galería Charpentier (París) y allí tuvo un éxito notable, tanto artístico como político. La izquierda política del momento se nucleó en aquel evento e hizo que repercutiera, a modo de onda expansiva, en esta ciudad. De este modo, entre otras cosas, lo explica el ensayo de Andrea Giunta que está en el catálogo y que presenta los pormenores de una tertulia inolvidable: "Si la lectura de los franceses se detuvo, principalmente, en la relación de su obra con el surrealismo o con Picasso, los argentinos se centraron, sobre todo, en la cuestión social que planteaba el artista, y en la expresión de su admiración y de su amistad". Este fue el tono, entonces, para explicar el extenso arco de la recepción que fue de Victoria Ocampo hasta las sociedades de artistas más disímiles y enfrentadas estéticamente, pasando por intelectuales residentes en la Argentina (el caso de Rafael Alberti) y artistas concretos vinculados al Partido Comunista. Este momento central en la discusión política, con gran parte de la intelectualidad vernácula en plena oposición al peronismo, derivó en una lectura distinta de la obra de Portinari. Tal como observa Giunta, funcionó menos como debate en términos estéticos que como aglutinante de sectores estéticamente disímiles con ideas políticas similares. Verla nuevamente permite recrear este ámbito y la curaduría de la exhibición se encarga de que esto suceda. En el piso superior del fantástico edificio de Proa, gracias a la investigación de Cecilia Rebossi, los fantasmas de ese magnífico ágape están presentes. El cierre de la recorrida tiene un tono festivo, aunque levemente nostálgico por la impronta que los eventos culturales han perdido de un tiempo a esta parte: las fotos muestran decenas de personalidades importantísimas que viajaron para aquella exposición, los diarios describen la noticia con bombos y platillos, los artistas que auspiciaron de anfitriones hablan por sus cuadros (Antonio Berni, Raquel Forner, entre otros) y los intelectuales por sus escritos, poemas y lisonjas (se destacan los poemas ilustrados que Rafael Alberti le dedicara y el famoso "Un son para Portinari" de Nicolás Guillén). Por lo tanto, una vez que finaliza la recorrida por la obra de Portinari en la planta baja, arriba comienza otra fiesta. Un simulacro inteligente y muy bien montado de lo que fue la recepción a este gran artista brasileño, allá a fines de los '40 en la vigorosa Buenos Aires. Y si en esa ocasión "la loa había tapado a las pinturas", como indica Giunta, ahora en silencio es posible escuchar la voz del artista que dijo: "Ni la pintura anecdótica ni la pintura por la pintura bastan para dirigirse a las masas. Tal vez con la fusión de las dos se pueda alcanzar ese fin". R

La muestra estará abierta hasta el 7 de septiembre en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929. De martes a domingos de 12 a 19. Entrada general $3, estudiantes $2 y jubilados $1. Para visitas guiadas e informes: 4303-0909 y mariajose@proa.org

En el marco del Centenario se dictará el seminario "Candido Portinari y el sentido social del arte", coordinado por la Dra. Andrea Giunta, los días 6, 7 y 8 de septiembre, de 16 a 20, en el Auditorio del Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada gratuita. Informes en prensa@funceb.org.ar

EL PINTOR DE CUENTOS

PLÁSTICA Ermitaño, mítico, con una única muestra individual en vida, admirado hasta la devoción, citado en innumerables películas, celebrado por innumerables escritores y utilizado en las tapas de innumerables clásicos de la literatura norteamericana, **Edward Hopper** ha entrado a la historia como el pintor que mejor capturó el aire de Norteamérica, convirtiendo a los modelos de sus cuadros en auténticos personajes. Ahora, ese aire desembarca en Europa gracias a la retrospectiva de la Tate Gallery.

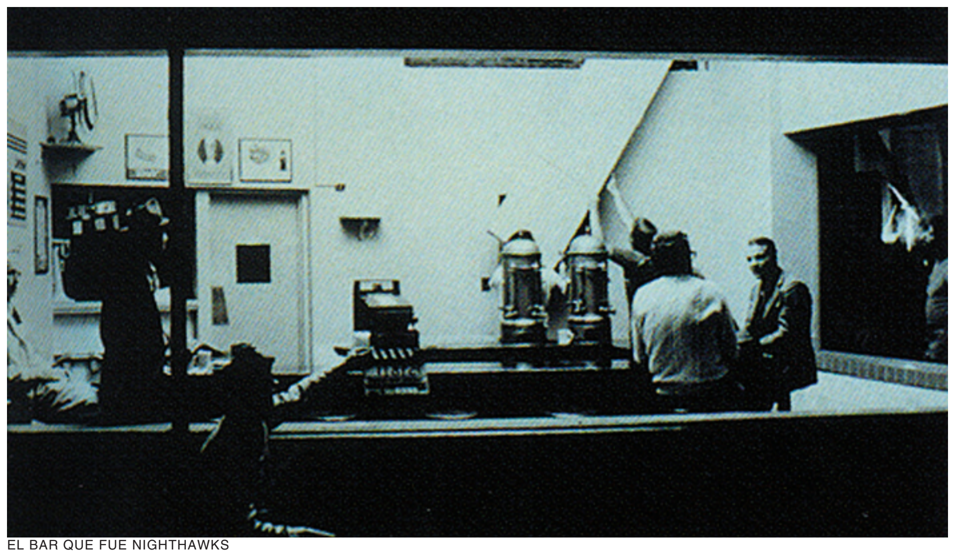


NIGHTHAWKS

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE LONDRES)

Abundan y hasta sobran los pintores de paisajes y retratos, de naturalezas vivas y muertas, de abstracciones y símbolos. No son frecuentes, en cambio, los pintores de cuentos. Y, entre ellos, ninguno los escribió mejor que el norteamericano Edward Hopper.

Nacido el 22 de julio de 1882 en Nyack, NY, y muerto el 15 de mayo de 1967 –sentado en su silla favorita y mirando uno de sus cuadros, en su estudio de Washington Square– el fóbico Edward Hopper, quien sólo se prestó a una exposición individual cerca de sus cuarenta años, es ahora protagonista de una retrospectiva en la Tate Modern de Londres. Aquel que, a la hora de la síntesis y la sinopsis, declaró que todo lo que había querido lograr no había sido otra cosa que "retratar de la mejor manera posible el efecto del sol sobre el costado de una casa", expone ahora y aquí setenta cuadros, grabados y dibujos que pueden contemplarse y leerse –hasta el próximo 5 de septiembre– como si se tratara de una antología de relatos del pintor favorito de los escritores.


EL BAR QUE FUE NIGHTHAWKS


AUTORRETRATO

Poner la tapa

O, por lo menos, el pintor favorito de los editores. Porque –como bien dice John Updike– Hopper se ha convertido en "el omnipresente y póstumo ilustrador de cubiertas para libros" y, es verdad, tan sólo en mi biblioteca Hopper invade sin resistencia alguna títulos de Harold Brodkey, de Raymond Carver, de John Cheever, de John O'Hara, de John Irving y de William Styron. Hopper queda bien en todo clásico americano del siglo XX porque perfila y destila como pocos cierta inasible e inquietante propiedad inherente al *Made in USA.* Si Norman Rockwell es la versión edulcorada del asunto, Hopper –más allá de su trazo limpio y de sus ambientes bien iluminados– aporta, siempre, un dejo de tristeza elegante y educada, pero tristeza al fin. La sospecha de que algo no ha salido del todo bien, de que algo más o menos feo ha sucedido o está por suceder. Por eso, otra vez, la sensación de mirar cuentos; de sentir que uno sorprende a los personajes –nunca a los modelos– en el centro exacto y dramático de una trama que tiene un antes y un después, es cierto; pero de la que Hopper se las arregla para aislar y redactar el momento justo: esa epifanía urbana o campestre, ese instante en que los que aparecen o desaparecen en sus cuadros piensan exactamente *eso*.

Cuéntame una pintura

Gail Levin –la más importante especialista en Hopper; autora, entre otros, del catálogo *raisonné* del pintor; de una exhaustiva "biografía íntima" que investigó el perfil ermitaño y desagradable del artista y reivindicó la figura hasta entonces accesoria de su sufrida y castigada esposa, la también pintora Josephine Nivison; y de una investigación detectivesca, *Hopper's Places*, sobre los paisajes reales que acabaron siendo ficciones de pincel– exploró también esta feliz tensión entre letra y óleo en dos libros. *Edward Hopper: The Poetry of Solitude* (1995) y *Silent Places: A Tribute to Edward Hopper* (2000) –en venta en la formidable librería y tienda de *souvenirs* de la Tate Modern, alguna vez planta baja de una usina colosal– reúnen textos de escritores inspirados en y por el pintor; y allí firman gente como Paul Auster, Michael Connelly, Jeffrey Deaver, William Faulkner, Peter Handke, Ira Levin, Norman Mailer, Joyce Carol Oates, Lawrence Sanders, David Thomson y el ya mencionado John Updike. Y, claro, hay una inevitable mayoría de escritores *noir* y su presencia no es casual: Hopper era fan confeso de los films policiales y "con gangsters"; adoraba a Bette Davis y consideraba a *All About Eve* una obra maestra ("¿Y qué?", le respondió la actriz cuando se lo dijo en persona); y alguna vez declaró: "Cuando no estoy con humor para pintar, me voy al cine por una o dos semanas". Y, sí, rastrear en sus cuadros todos esas sombras y todos esos encuadres, y uno de los atractivos de la muestra londinense es el ciclo de películas hopperianas organizado por Todd "Far From Heaven" Haynes. Allí están títulos como *Gigante*, *Badlands*, *Matar a un ruiseñor*, *Blue Velvet*, *La noche del cazador*, *La sombra de una duda* (aunque, a la hora de Hitchcock, lo cierto es que mucho más Hopper es el *voyeurismo* inmobiliario de *La ventana indiscreta*) y se extraña la versión americana de *Pennies from Heaven* donde Herbert Ross planta casi todas las escenografías como modelos "al natural" de cuadros de Hopper para que Steve Martin –adorador del artista en cuestión y, creo, dueño de un par de sus cuadros dentro de su nutrida colección privada– mata y muere en nombre del amor y de la locura. Y donde, también, Christopher Walken baila y no deja de bailar, y qué difícil pintar a alguien así.

Ahí está

Si bien la muestra de la Tate Modern es apenas una muestra de lo que guardan las tripas del Whitney Museum, aquí están clásicos como *Summer*, *Excursion into Philosophy*, *Summer Evening*, *Self-portrait*, *Office in a Small City* y el casi adiós de esos *Two Comedians* saludando desde el escenario (no están, lástima, los clásicos y despojados *Rooms by the Sea* y *Sun in an Empty Room*). Aunque lo que todos los visitantes buscan y encuentran –flanqueado por abundantes *sketches* y estudios preliminares– y los obliga sin esfuerzo alguno a que se detengan durante largos y reverentes minutos frente a él es el clásico e inevitable *Nighthawks*. Ya saben: una mujer y dos hombres y el encargado tras la barra de un bar contemplado desde las afueras de una noche, y el desafío y la victoria de Hopper a la hora de, dijo, "vencer la dificultad de pintar, simultáneamente, un interior y un exterior. Aquí, las paredes, totalmente construidas de cristal y sólo interrumpidas por finos marcos de metal, permiten difuminar al máximo el adentro y el afuera del edificio".

Homenajeado hasta la exageración (ha llegado a ser visitado por Homero en un episodio de *Los Simpsons*) y basureado hasta la blasfemia (ese poster donde las figuras de Hopper son suplantadas por Bogart, Marilyn, Dean y no me acuerdo quién más... ¿Brando?), *Nighthawks* –bautizado así por la mujer de Hopper, ganador del Premio Ada S. Garrett Prize de 1942 otorgado por el Art Institute of Chicago– tiene, sí, una génesis literaria.

Cuenta Gail Levin en su biografía de Hopper que, a principios de los años cuarenta, el pintor tenía ese lienzo apaisado, pero no sabía qué poner dentro de él. Probó varias cosas con el lápiz, pero nada parecía conformarlo del todo. Entonces, Hopper se acordó de un relato que había leído casi dos décadas atrás en la revista *Scribner's*. Un relato que le había inspirado la necesidad de agradecerle al editor con una carta donde se leía: "Resulta refrescante encontrarse con algo así en un semanario norteamericano luego de casi ahogarse en toda esa pulpa empalagosa que constituye buena parte de lo que se escribe en nuestro país. Gracias a que no hace concesión alguna a los prejuicios populares, a que no enmascara la realidad para hacerla más potable, y al perfecto truco en el mecanismo de su final, puede decirse que no hay imperfección alguna en este cuento".

El título del cuento era *The Killers*, de Ernest Hemingway. Hopper decidió pintarlo y reescribirlo.

Ahí está, colgado, para que ustedes lo lean mirándolo. R



El diablo es una dama

CINE Después de dos años de espera, finalmente se estrena en Argentina la gran película brasileña opacada en su momento por la monumental *Ciudad de Dios*: *Madame Satâ*, la vida de Joao Francisco dos Santos, negro, pobre, mitómano, criminal, mezcla de Josephine Baker, Jean Genet y Robin Hood Tropical que en el Brasil de los años 30 se convirtió a fuerza de navajazos y tacos altos en un artista en guerra permanente con la pobreza y la exclusión.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Cuando se presentó en el Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, en 2002, *Madame Satâ* no pudo contra *Ciudad de Dios*, la película sobre los veinte años de la favela carioca Cidade de Deus de Fernando Meirelles, que se llevó los grandes premios, y finalmente terminó compitiendo en la última edición de los Oscar. Pero el jurado no pudo evitar el reconocimiento y le otorgó el premio especial para primer largometraje al director Karim Aïnouz. Así viene sucediendo con la película que por fin tendrá estreno comercial: como está situada en los '30, su relato de la exclusión parece lejano, cuando en realidad es tan relevante como cualquier mirada más "actual". A través de un artista marginal, negro, pobre, homosexual, crimimal que se reinventó en la Madame Satâ del título, reina-rey del Carnaval de Río, mito brasileño, Aïnouz reflexiona sobre las formas de resistencia en un país –en un continente– donde la exclusión es la regla. Y la reacción a esa exclusión, Joao Francisco dos Santos, la Señora Satanás, tuvo diferentes formas. "Fue un luchador", dice Aïnouz. "Reaccionó con rabia, creatividad, violencia y dulzura. Nunca se desanimó."

Joao Francisco dos Santos nació en la violenta Pernambuco, hijo de esclavos, y su madre lo vendió a los siete años. No se sabe cómo llegó a Lapa, en Río de Janeiro; un barrio de burdeles, hombres duros, alcohol, miseria, festejo que pisoteaba la desdicha. Un mundo de sobrevivientes, donde la violencia y la creatividad eran elementos imprescindibles para pasar la noche. Allí Joao formó su propia familia –llegó a tener hasta siete hijos adoptivos, niños recogidos de la calle– y convivió con una prostituta, Laurita, y un amigo gay que se paseaba con vestidos y en ocasiones atraía a hombres hasta la casa familiar para robarles. Ése es el momento de Joao que rescata *Madame Satâ*: al director no le interesa tanto el mito como su construcción, sobre todo después de descubrir que Joao era un mitómano, un hombre que se hizo a sí mismo, que renegaba de todos los estereotipos: si le decían gay, conjuraba el terror de su masculininidad y su negritud (medía 1,82 y pesaba 90 kilos; pocos manejaban las navajas como él), y les recordaba su pobreza feroz; pero cuando le decían negro, recurría a su fascinación por Scherezade y Josephine Baker, sacudía sus camisas de seda y se pavoneaba embutido en pantalones ajustados. La fuerza de Joao en la película radica en su única exigencia: la de respeto. Hay una escena especialmente estremecedora, cuando con su familia (Laurita y Taboo) quiere entrar a un burdel frecuentado por los ricos de Río; la ira con que reacciona cuando los echan es justificada y lo convierte en una causa de un solo hombre; por pura intuición, por necesidad, Dos Santos era un pionero, un hombre que entendía –y luchaba contra– su época. Una época que, después de todo, no ha cambiado tanto. "Desgraciadamente, muchos de los problemas de los años '30 todavía existen, y una manera de hablar del presente es mirando la historia pasada", dice Aïnouz. "La sociedad brasileña carece de permeabilidad e incluso donde parece haber integración entre los diferentes sectores, el abismo social sigue creciendo. Pero no soy pesimista. Creo que *Madame Satâ* es una película optimista y redentora. Después de todo Joao Francisco nunca se consideró a sí mismo una víctima."

Joao Francisco también era un criminal. Aïnouz lo define como "una mezcla de Josephine Baker, Jean Genet y un Robin Hood Tropical". De sus 76 años, 27 los pasó en la cárcel por cargos tan diversos como indecencia, robo y prostitución; mató a un hombre y se le atribuyó también el crimen del compositor Geraldo Pereire –acusación dudosa, porque el artista de marras tenía tres certificados de defunción diferentes–. Pero en 1942, después de diez años de prisión, ganó el concurso de trajes de Carnaval de Deer Hunters y se transformó en una estrella que reinventaba su pasado cuando hacía falta.

Pero a pesar de tener como tema un personaje tan fascinante, *Madame Satâ* no sería la enorme película que es sin la personalidad avasallante del actor debutante Lázaro Ramos. "Para mí el paisaje de esta película es su cuerpo", dice Aïnouz. "Objetivamente es lo único que posee. Parte del cuerpo para exhibirse y para esconderse. Sólo el cuerpo quedó de la cultura negra después de la diáspora. El cuerpo utilizado en la música, el baile, la ropa, el placer sexual." El cuerpo de Lázaro Ramos, de una virilidad arrolladora –de un erotismo palpable– está tan cómodo amenazando a su gran amor, un delincuente buscado por policías y ladrones al que Joao llama príncipe oriental por la paradójica delicadeza de sus hermosos rasgos, como acariciado por sedas, vestidos y maquillaje azul sobre los ojos. Joao Francisco creaba sus propios personajes ("La Negra de Bulacoche", "Jamacy", "La Reina del Bosque", "Santa Rita del Cocotero") y también se inspiraba en la mitología china, los personajes de Cecil B. De Mille y el candomblé. Mestizaje, collage cultural, su voz estaba en transformación constante, como el mundo que lo rodeaba.

Madame Satâ tiene algo de onírico, y de químico. Película de resaca y amaneceres penosos, de perfume barato y rudo olor a sexo, parece impulsada por un fervor que recuerda a la urgencia de la cocaína, a las noches blancas de parloteo insomne. Lázaro Ramos aporta esa energía loca, que pasa de la dulzura, la confesión, el arropar a los bebés al golpe, el insulto, la degradación, el mordisco, el encuentro sexual brutal y apasionado seguido de la nostalgia de un tango que se escucha desde la ventana de su casa miserable. Se enfrenta a la policía, al estigma; se enfrenta a sus propias limitaciones y a la insoportable certeza de saberse un gran artista que quizá nunca pueda ser conocido, no ya reconocido. Nunca se queda en el conflicto de su homosexualidad: para él era algo dado. "Lo que más me interesaba", explica el director, "era tratar las razones que lo llevaron a retar cualquier intento de aislar, segmentar o atomizar su identidad. Sería una pena si el personaje fuera percibido a través de segmentos sociales porque sería todo lo contrario a su experiencia. Los temas raciales, sexuales o sociales no son nunca el punto de interés de la película".

Aïnouz tiene razón. *Madame Satâ* no es una película gay, ni acerca de la negritud, o la pobreza. Así como Joao Francisco no dejaba que lo definieran, *Madame Satâ* elude los rótulos. No es tampoco una operación de rescate, a pesar de que durante muchos años "Madame Satâ" fue apenas el nombre de un boliche de San Pablo, y que la única biografía del personaje era un humilde libro del periodista brasileño Rogerio Durst. Es quizás una síntesis de esa dualidad que encarna el nombre que Joao Francisco eligió para sí mismo: una sofisticada francesa y el demonio, temible y destructivo. Una cruza de violencia y deseo, miseria y elegancia, celebración y muerte que captura el vértigo de Brasil. El de entonces y el de ahora.

El rock es mi forma de

MÚSICA 1 Bowie, Rolling Stones y suburbio: la mezcla puede dar rolinga o puede dar algo más raro, glamoroso e inesperado: puede dar Fantasmagoria. Con boas, plataformas, peinados y canciones que mezclan sin prejuicio y con sorprendente talento el punk y el glam, los Rolling Stones y la psicodelia hippie, viene dando una lección de desprejuicio desde los escenarios. Y para algunos, además, es la mejor banda de rock argentino.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Si Fantasmagoria no es la mejor banda del rock nacional, seguro que es la más desprejuiciada. Su último disco empieza con "Suerte rara", una canción infecciosa, de un entusiasmo y alegría que no se asocia en lo más mínimo con la habitual festividad rioplatense de candombe, murga y alguna bajada de línea política. La letra tiene un raro humor que no es distancia irónica: "*Otra vez me caí/ Me pasa seguido, todas las mañanas/ Salieron frutillas en mis rodillas/ Estuve pensando horas que sería bueno no pararme/ Hasta que se aleje un poco o cambie mi suerte rara*". Fantasmagoria celebra el rock, y recuerda lo divertido que es mezclar a los Rolling Stones con el punk, el glam con la psicodelia, tocar la guitarra acústica con desenfreno y vestirse para el escenario con plataformas, boas de pluma en los micrófonos y peinados que están entre los New York Dolls y nuevamente los Stones, pero de fines de los '60. "Acá siempre hubo un prejuicio del rock para vestirse bien", dice Gori, líder y alma mater de Fantasmagoria. "Es rarísimo lo del jardinerito y las Topper. Es una creación criolla. Horrible, pero auténtica. Los rolingas no existen en ningún lugar del mundo. No tiene nada que ver con los Stones: basta verlos en la película de Godard. Todo lo que tienen puesto es impresionante. Así hay que vestir al rock."

Gori es el ex guitarrista de Fun People, la banda de hardcore –crudo en los primeros años, melódico hacia el final– que gestó una legión de seguidores y renovó la escena. Pero la banda se separó, su líder Nekro se convirtió en Boom Boom Kid y Gori se quedó con bastante plata después de una gira por Estados Unidos, la suficiente para grabar esas "canciones hippies" que estaba escribiendo por su cuenta desde los trece años. El primer disco salió en abril de 2001, y llevó el nombre de la banda. Tenía influencias de la psicodelia, el punk, el glam, pero tocado con guitarra acústica, lo que terminó siendo una marca de originalidad por lo menos curiosa. "Es raro que sorprenda. Es algo muy obvio, pero nadie lo estaba haciendo. No somos un power trío, no me interesa eso, pero como me gusta el punk rock, toco medio bruto la guitarra, como si fuera eléctrica, y eso hace que le dé una energía especial, pero muy distinta de la que puede aportar la distorsión, que no me gusta nada."

Atravesando el camino (Que nos lleva a los otros caminos), el último disco, tiene un título ambicioso, pero es el único gesto ampuloso: las canciones tienen la gracia del hit inmediato, y al mismo tiempo la inteligencia de darles una vuelta de tuerca a todos los lugares comunes. El mejor ejemplo es "El Sheriff", que remite a todo el imaginario del rock barrial para desbaratarlo en un western-folk, que reinventa lo de hacer rondas, fuertes apaches, tribus, trenes del oeste. Dura menos de tres minutos. Le sigue "Caballos negros atravesando el desierto de noche", una canción tensa, onírica, que estalla en un pasaje épico y desbordante. Es difícil que alguien escriba una canción mejor que ésta en los próximos años, porque sintonizar así con una melodía que suena conocida y distante no es tarea fácil. Y después, la balada "Pamela e Isabelle", pura psicodelia acústica inglesa, cuenta el romance de dos chicas que "caminan de la mano con clasificados bajo el brazo" con un romanticismo y una empatía desvergonzados. Otro golpe de timón y "Los años no vienen solos, Dr.", una burla en clave de blues al reviente propio: "*Y bueno acá estoy/ Es la última vez, creeme o reventá/ Y yo me lo creo, soy un sapo fumando/ Dejá, la casa invita hoy/ Pensá que ahora estás así y que mañana se te va a pasar/ Mi disciplina guiñándome un ojo, y a la vez me dice 'Sos medio tarado*'". Hay caprichos: en "Sentado junto al diablo" los tres Fanstamagoria cantan a capella, acompañados por chasquidos de dedos, en una canción muy stone. "Es un blues rolinga. Al principio nos daba vergüenza, pensamos que íbamos a parecer unos boludos. Pero quedó bien, creo." Dura un minuto y segundos. "La mosca blanca", otro capricho stone, dura aún menos. Y todo cambia con "Yoli Shopping", pop psicodélico que continúa en la declarada psicodelia hippie de "Arboles altísimos" que habla de seres que se esconden entre los árboles. No es todo: hay rockabilly en "Barrio Bajo", una mirada distinta al suburbio. Y el final, la balada "Ahí voy otra vez", justamente abre los caminos del título; es una canción flotante que, como todas, exhibe todas las influencias con alegre descaro. "El disco es una mixtura, porque yo soy una mixtura, hago una mescolanza de géneros y al filtrarlos con la acústica tienen una unidad." Gori dice que nunca sintió prejuicio alguno por acercarse a géneros que su formación como músico de punk rock por lo menos distanciaba: "Sé que es una barbaridad decir esto, pero yo encuentro muchos puntos en común entre la música de los '60 y el punk. No le tengo fobia a nada. Me gusta mezclar las ideas, soy un collage, hasta en mi ropa. Hay gente que se espanta porque vengo de tocar hardcore y se me da por hacer música hippie. Muchos dicen que me ablandé, me emputecí, esas pavadas. Seguir tocando hardcore era lo que más me convenía, porque iba a agarrar al público de Fun People. Yo hago lo que no me conviene, siempre. Es un autoboicot, supongo. Pero no me preocupa en lo más mínimo."

Algunos fans de Fun People se dejan caer por los shows de Fantasmagoria. Pero son pocos. "Vienen los más abiertos, y los más grandes. Acá, el punk con los Rolling Stones o el glam es una mezcla rara, que hasta tiene antecedentes de violencia. Pero los New York Dolls eran eso: conceptualmente es mi banda favorita. 'Jumpin Jack flash' de los Rolling Stones tiene un sonido muy punk, muy garage. Las melodías de Beach Boys son las de Ramones. X es rockabilly. Y así. Me interesan las continuidades, mucho más que las rupturas."

Otra cosa

MÚSICA 2 Es incomprensible que una escena tan cholula y voraz como la argentina todavía no se haya abalanzado sobre ellos: su líder tiene reputación de genio entre los músicos locales, sus discos son tan elegantes como originales y entre sus filas toca el hijo de Charly García. Sin embargo, Tirador Láser es mucho más que el secreto mejor guardado: es casi una especie única.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Lucas Martí no sabe cómo ni quiere definir su música. Si tiene que elegir un término abarcador prefiere el pop, sólo por su amplitud. Entiende que Tirador Láser (hace poco le sacaron "A" del nombre) es un grupo extrañamente desconocido, y por eso ya no se enoja cuando lo comparan con Luis Alberto Spinetta. "Reconozco su influencia en mi música, y sé que es el ejemplo más claro para explicarle a la gente lo que hacemos. Además está la cuestión familiar, digamos, que amplifica el parentesco musical" (Lucas es el hermano de Emmanuel Horvilleur, hijo de Eduardo Martí). Lo desconcierta un poco más que llamen a la música de Tirador Láser progresiva. "Muchas de las canciones no tienen la estructura clásica del pop, pero de ahí a que sea progresivo... No sé. Yo pienso sólo en canciones."

Si se imagina el rock nacional como un mapa, Tirador Láser sería un paraje que nunca se destaca con marca roja, ni está cerca de avenidas o recorridos turísticos. Pero todos hablan de él, y lo llaman delicioso, extraño, único. Lo realmente raro es que Tirador Láser no tenga un lugar sobresaliente. Por un lado, en una escena cholula, es desconcertante que el grupo de Lucas Martí en el que toca Miguel García –el hijo de Charly– no tenga aunque sea una enorme exposición. Tirador Láser no está "inflado", cuando tiene todos los ingredientes para estarlo: sigue siendo un secreto después de nada menos que cinco discos. Por lo menos tres de ellos (*Braiatan*, *Otro Rosa* y el flamante *El título es secreto*) se cuentan entre lo mejor que puede escucharse actualmente, y aún más, entre casi lo único personal, cuidado, desprovisto de lugares comunes y planes maestros para la obviedad. Un tema de *Otro Rosa*, "Rasante oscuridad", es un clásico romántico por donde se lo mire, y sin embargo tuvo una difusión mínima, acariciada por pocos descubridores. ¿Qué pasa, entonces? ¿La música de Tirador Láser es compleja, elitista? En absoluto. Cierto, la enmarañada búsqueda de acordes y armonías de Martí, sumada a estructuras libres, lejanas a la canción pop, pueden sonar recargadas en una primera escucha, pero basta dedicarle atención para encontrar esos recodos que convierten a Tirador Láser en ese paraje que deslumbra cuando uno se acostumbra a la atmósfera.

Lucas le encuentra explicaciones a la condición relativamente marginal de Tirador Láser: "Es el resultado de haberse manejado estratégica y comercialmente de forma muy desorganizada. Hice lo que quise todo el tiempo. También creo que es difícil porque hasta que no cumplís cierta edad, la gente no te toma en serio. Yo tengo 25 años, y toco desde los 15. Por un lado fue una suerte poder grabar desde chico, y por otro no tanto. Está registrada mi evolución como músico. Recién en *Braiatan* tenía las ideas más claras, es el tercer disco y lo hice a los 20. Imaginate lo que hacía Cerati cuando tenía 17, y no es que me compare con él. El grupo cambió mucho porque yo me estaba definiendo. Todavía estoy en eso. Nunca le dimos algo parejo a la gente: cuando alguien engancha, vamos para otro lado. La gente aprende a decir A-Tirador Láser y le sacamos la 'A'. También tiene que ver con que la música que se escucha hoy en día es otra. Cuando trabajás para algo serio, lleva mucho tiempo ganarte el reconocimiento de la gente. Tal vez no se da nunca".

¿Y nunca intentaron jugar la carta de parientes-hijos-de? "La gente no puede creer que un grupo que tiene relación con músicos tan conocidos no sea famoso. A mí me parece genial. Nos manejamos por el camino real. Siempre trabajamos de forma independiente, y nunca fuimos a tocar ninguna puerta para decir 'acá toca el hijo de Charly'. Un contrato con un sello grande no te garantiza nada, y además para mí es muy importante lo que hago. Prefiero seguir dando primeros pasos."*El título es secreto* es, otra vez, un disco muy difícil de poner en palabras. Lucas asegura que tiene algo *vintage*, una búsqueda de que aparezcan las influencias de Serge Gainsbourg o Burt Bacharach. "Quisimos meter un poco la música que no es de rock. Si escuchás Sandro –que no me gusta, pero sirve como ejemplo– tiene la batería baja, la voz fuerte, un concepto de música apuntada a un público que no es de rock, pero sin embargo las canciones podrían ser de Los Beatles; la producción es diferente. En este disco, eso se nota mucho en las voces, que son lo que la gente relaciona más con Spinetta. Pero a mí me suenan muy Beach Boys."

"Futuro", el tema que abre *El título es secreto*, arranca con una guitarra acústica y sonidos pastorales; parece un tema hippie de fogón. Pero a los veinte segundos arrancan las melodías intrincadas y se convierte en una canción pop de los '60, aunque desfigurada. La música tierna apenas oculta una letra que habla duplicidades y confusión: "*Hace de lobo al revés cuando está el sol y hace de todo cuando está solo*". Más tarde, aparecen la-la-las ingenuos, y al final, la sensación es de sorpresa y placer por haber encontrado algo tan genuinamente diferente. Hay oscuridad psicodélica en "Te sedo" ("*Doble espejado sobre mi perfil/ siempre clavado mirándome a mí/ Me estoy turnando con otro dolor/ dueño de alguien que está peor que yo*"), canción acústica despojada y coros celestiales en "Algo nuevo" y rarezas electrónicas en "Lounge", pero ninguna de estas definiciones es completa, porque las canciones mutan permanentemente sobre sí mismas, de modo que una sola canción puede contener todos los matices anteriores sin que nunca suene forzado.

Mucho tiene que ver en estas decisiones la vi-

ser

Y también le interesa el escenario. Los shows de Fantasmagoria (que se completa con Ignacio Brizuela y Gustavo Loncharich) tienen tanto para ver como para escuchar. "Yo me hago la ropa desde hace años", explica Gori. "Empecé a chupinar pantalones, aprendí a coser con la máquina y hacerlos solo, pero no sé hacer moldes, entonces me quedan con la costura corrida. Por suerte encontré a Cristina, la costurera oficial. Voy a Once, compro la tela, y ella me entiende perfectamente. Viste a toda la banda. Los chicos se copan con la música que hago y se dejan poner cualquier cosa. Si no, sería un problema, porque no quiero tocar con gente de jean y alpargatas." Glamour suburbano y casero, hecho de retazos, como la música de la banda; se les nota que miran atentamente fotos de Patti Smith hasta poder copiar la pose, que pasaron la adolescencia escuchando los entonces raros discos de T-Rex y Birthday Party y copiando con dos videocaseteras shows de Bowie, mientras desenterraban los discos de Kiss –la banda favorita de Gori en la infancia– y hasta de los Bee Gees.

Cuando no está tocando con Fantasmagoria, Gori es dj. Desde hace varios años organiza *Sympathy for the party*, fiestas donde se escucha y se baila rock. "Mi socio dice que somos pioneros en esto, pero en realidad es lógico. A mucha gente que le gusta la música electrónica también le gusta el rock, y no tiene dónde bailarlo. Tal vez las fiestas podrían ser más masivas, pero por ahora prefiero el perfil bajo. Con mínima difusión se llena. La última vez, a las cuatro de la mañana un lunes, me quedé mirando a la gente y le dije a un amigo: ¡Qué hijos de puta! ¿Ninguno de estos guachos labura?" R

Esta noche y el domingo 22 de agosto, Gori y su socio dj Rollinguez invitan a Sympathy for the party, en The Shamrock, Rodríguez Peña 1220, entrada $ 5. Para averiguar sobre próximos shows y cómo conseguir CDs, visitar www.fantasmagoria.47.com

"Acá siempre hubo un prejuicio del rock para vestirse bien. Es rarísimo lo del jardinerito y las Topper. Es una creación criolla. Horrible, pero auténtica. Los rolingas no existen en ningún lugar del mundo. No tiene nada que ver con los Stones. Todo lo que los Stones se ponen es impresionante. Así hay que vestir al rock." GORI, LÍDER Y ALMA MATER DE FANTASMAGORIA

sión de Lucas Martí. Tiene fama de genio entre los músicos, y a pesar de que en los discos aparecen muchos invitados, él graba casi todos los instrumentos (guitarra, bajo, teclados, pianos, percusión), compone todas las canciones, participa en el arte. Habla de "nosotros" cuando se refiere a Tirador Láser, pero ante los hechos parece que se refiriera a varios alter egos. "Tengo una dinámica tremenda, estoy en el estudio todos los días a la noche, voy a un ritmo diferente, y las cosas de la vida real hacen que no sea tan fácil juntarse conmigo. En un punto, Tirador Láser es un proyecto solista porque los conceptos y los temas son míos. Pero no quiero que el grupo se convierta en algo lejano." Tirador Láser es muy diferente en vivo, cuando entra en acción la increíble banda; puede pasar de lo apacible a lo brutal en un instante. Todos son talentosos: el impecable gusto de Miguel García en el Wurlitzers, la enorme capacidad de adaptación de Marcelo Baraj en batería, el bajo de Francisco Arancibia, y los teclados de Darío Calequi. En el disco, es central la participación de Yul Acri en voces, cuerdas, percusión digital y otros detalles. "El grupo pasó y puede seguir pasando por un montón de etapas. Pueden salir estructuras más simples: yo estoy abierto a todo. Sólo quiero que las canciones suenen lindas y me convenzan." Pero después de decir "lindas", se queda pensando un segundo y agrega: "Lo primordial es la belleza, pero no al precio de mirar todo con anteojeras. Tiene que estar acompañada de la oscuridad total. Como una película de David Lynch: puede ser lo más hermoso y lo más siniestro. Eso desconcierta a la gente. Pero para mí es una misión. Tengo que sacar todo lo que tengo adentro. Como sea". R

Tirador Láser presenta El título es secreto *en el Teatro Presidente Alvear (Corrientes 1659) el martes 24 de agosto a las 20.30. Entrada $ 2.*



FOTO: PABLO MEHANNA

"La gente no puede creer que un grupo que tiene relación con músicos tan conocidos no sea famoso. A mí me parece genial. Nos manejamos por el camino real. Nunca fuimos a tocar ninguna puerta para decir: 'Acá toca el hijo de Charly'. Para mí es muy importante lo que hago. Prefiero seguir dando primeros pasos." LUCAS MARTÍ, LÍDER Y ALMA MATER DE TIRADOR LÁSER







CINE

El otro lado

Programa completo del programa Ron Mann: imágenes de la contracultura, del viernes 13 al viernes 20 de agosto:

VIERNES 13: Imagine The Sound (1981).
SÁBADO 14: Poetry In Motion (1982).
DOMINGO 15: Comic Book Confidential (1988).
MARTES 17: Twist (1989).
MIÉRCOLES 18: Dream Tower (1994) y Echoes Without Saying (1983).
JUEVES 19: Grass (1999).
VIERNES 20: Go Further (2003).

En la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530, siempre a las 14.30, 17, 19.30 y 22 hs. Entrada: 4 pesos.

POR MARIANO KAIRUZ

"La historia está en las tomas descartadas de la televisión", dice el documentalista canadiense Ron Mann. Son, en rigor, palabras tomadas de su mentor y amigo, Emile De Antonio, documentalista político responsable de obras esenciales como *Millhouse* (sobre Richard Nixon) y *Point of Order* (sobre McCarthy). Y fue también la idea rectora que lo llevó a Mann a sentarse a ver más de cuatrocientas horas de material audiovisual acerca de la cannabis como parte de la investigación para su película *Grass* (1999), que acá se conoció años atrás en el Festival de Cine de Buenos Aires. Lo que vio fueron, "en su mayoría, películas contra la marihuana que te dan ganas de fumarte un porro". Con narración del actor Woody Harrelson, *Grass* atraviesa casi cien años de desbordes financieros y discursivos destinados por el gobierno norteamericano a la criminalización de la marihuana. Esto es, desde la persecución a los inmigrantes mexicanos que la llevaron consigo a principios del siglo XX hasta el record de arrestos de la administración Clinton, pasando por la propaganda cinematográfica del período mudo, el surgimiento de la oscura figura de zar antinarcóticos Harry Anslinger ("un personaje tan infame y traicionero como J. Edgar Hoover, sino más") entre los '30 y los '60; los intentos aislados por despenalizar el consumo del intendente neoyorquino La Guardia en los '40 (y más tarde por Jimmy Carter) y el inicio de la etapa "moderna" de la guerra contra la marihuana a cargo de Richard Nixon y el "Just say no" de la era Reagan. La película –por la que desfilan imágenes de archivo de Jerry García, Ginsberg, Leary, JFK, Gene Krupa, el actor fumón Cheech Marin, Lennon, Robert Mitchum e infinidad de "estrellas"– evita concienzudamente tratar el tema de los "usos medicinales" porque eso implicaría correr el foco de su verdadero objetivo, que es mostrar la absurda guerra contra los valores recreativos de la cannabis. Sobre el final, se exponen las terribles cifras –presupuestarias y carcelarias– que siguen destinándose a la "fumofobia".

Convencido –otra lección de De Antonio– de que "el cine es motivado por las emociones", Mann suele cargar a sus películas de energía, sentido del humor y excepcionales bandas de sonido. Con ese mismo criterio, lleva realizados varios documentales que desde este viernes 13 hasta el 20 se podrán ver en la Sala Leopoldo Lugones como parte del ciclo *Ron Mann: imágenes de la contracultura*. La muestra se completa con *Imagine The Sound* (perfil de cuatro leyendas de la vanguardia jazzística de los 60), *Poetry In Motion* (24 poetas leyendo sus propias obras, entre ellos Tom Waits y Bukowski, John Cage, Ginsberg y Burroughs), *Comic Book Confidential* (una mirada sobre la historia de la historieta, desde las primeras tiras dominicales hasta el underground, pasando por los superhéroes, la Segunda Guerra, la censura impulsada desde el Senado en los '50 y la absurda propaganda destinada a demostrar que los comics fomentaban conductas antisociales en los jóvenes norteamericanos), *Twist* (la canción de Hank Ballard popularizada por Chubby Checker, la historia del baile com reflejo de cambios sociales y mucho y muy buen material de archivo, incluyendo una entrevista en la que Marshall McLuhan defiende el baile como una forma superior de interacción social); *Dream Tower* (la historia del Rochdale College de Toronto, "universidad alternativa", o algo así como "los hippies canadienses" de fines de los '60 y principios de los '70) y la más reciente *Go Further*, en la que –nuevamente– el actor Woody Harrelson lleva al Simple Organic Living Tour por la ruta que marcara el escritor Ken Kesey cuarenta años atrás, portando el mensaje de una "vida orgánica sustentable" a los campus universitarios de la costa oeste, junto a un profesor de yoga y un chef de alimentos crudos con quienes intenta convencernos de la necesidad de los alimentos orgánicos, de lo nocivo de las hormonas de crecimiento bovino y de la cantidad de pus y sangre en la leche que consumimos a diario. "Ya se trate de jazz como de poesía o de historietas o rock & roll y baile", dijo Mann, "mis películas han celebrado siempre la cultura alternativa."

teatro

De todas las noches

Roberto e Irene son marido y su mujer, dos fuerzas opuestas y en permanente conflicto. Navegando en ese espacio entre la vigilia y el sueño que por momentos se transforma en pesadilla, Irene manifiesta sus miedos y frustraciones de manera obsesiva. Roberto, en cambio, expresa su malestar a través de pequeños gestos y de todo lo que calla. El resultado es un diálogo incompleto, hecho de fragmentos, donde no hay lugar para lo íntimo. Con dramaturgia y dirección de Mónica Viñao.

Los sábados a las 23 y los domingos a las 19 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, $ 10, jubilados y estudiantes $ 5. Reservas 4862-0655

Las tres mosqueteras en el bosque del olvido

El rey de todos los cuentos envía a las tres mosqueteras en una misión clave: buscar en el Bosque del Olvido a tres personajes famosos que se han ocultado allí y repatriarlos al mundo de los cuentos. Un espectáculo infantil con dirección de José Luis Arias.

Los sábados y domingos a las 18 en el 2º piso de Showcenter Norte (Panamericana y Debenedetti, Vicente López). Gratis.

música



The Cure

La banda-mito de los años '80 es una de las pocas que pudo sostener calidad y éxito después de la década que la hizo famosa. En este disco –anuncian que sería el último, pero nunca se sabe– vuelve a la oscuridad psicodélica de la era *Pornography*, pero Robert Smith no puede evitar que sus instintos pop le guíen la mano. Así, al lado de canciones autistas como "I Can't Find Myself", se acomodan delicias como "End of the World" o "Before Three". La tristeza más hermosa.

Candombe, murga y rock

El último disco de Jaime Roos no es un compilado más: el propio artista uruguayo eligió los temas, mezcló hits con favoritos que nunca llegaron a éxitos y agregó versiones remasterizadas, canciones inéditas y en vivo. La edición de lujo incluye un *booklet* de cuarenta y dos páginas con una treintena de fotos, comentarios de Roos sobre cada una de las canciones, todas las letras y hasta la canción "Siga el baile", de la banda de sonido de *Luna de Avellaneda*. Un regalo para los fanáticos y una inmejorable introducción para no iniciados.

video



Elefante

Llega a video una de las mejores películas de los últimos años. Dirigido por Gus Van Sant, interpretado por actores no profesionales completamente desconocidos, el film se inspira en la masacre de la escuela Columbine. Pero Van Sant no acerca soluciones; ni siquiera da una explicación de la violencia. Hiperrealista, implacable, tomándose todas las libertades narrativas, *Elefante* tiene la forma de una pregunta que no soporta respuestas. Un film que renuncia a pontificar y reclama la interpretación activa del espectador. Brillante y sobrecogedora.

Océano de fuego

De todas las tonterías que los estudios han lanzado sobre los pobres espectadores en los últimos años, ésta es una de las pocas que se salvan. Gracias, entre otras cosas, a una fascinante carrera de caballos por el desierto, al hermoso y noble caballo que le da título al film (*Hidalgo*: no se entiende por qué la tradujeron) y a las actuaciones sobrias y encantadoras de Omar Shariff y Viggo Mortensen.

FUSIONES

Danza con cortos

POR ANALÍA MELGAR

Primer acto: Daniel Böhm está en la casa de todos, escondido y libre de sospechas. Sus trabajos atraviesan diariamente los ojos de los televidentes y persisten con su contenido latente hasta convencerlos de comprar una marca de agua mineral o de cerveza, un matutino y también las promesas de un candidato a un cargo político. Sus comerciales fueron premiados en Cannes, el Fiap, el New York Festival y el Círculo Creativo. Es el mismo Böhm que dirigió videoclips de La Portuaria, Gustavo Cerati, Daniel Melero, Fabiana Cantilo, Alejandro Lerner y Celeste Carballo, entre muchos otros músicos nacionales. El mismo que ideó *El rayo*. Y el mismo que junto a Mario Pergolini y Diego Guebel creó la productora 4Kcine, rica en éxitos y divisas.

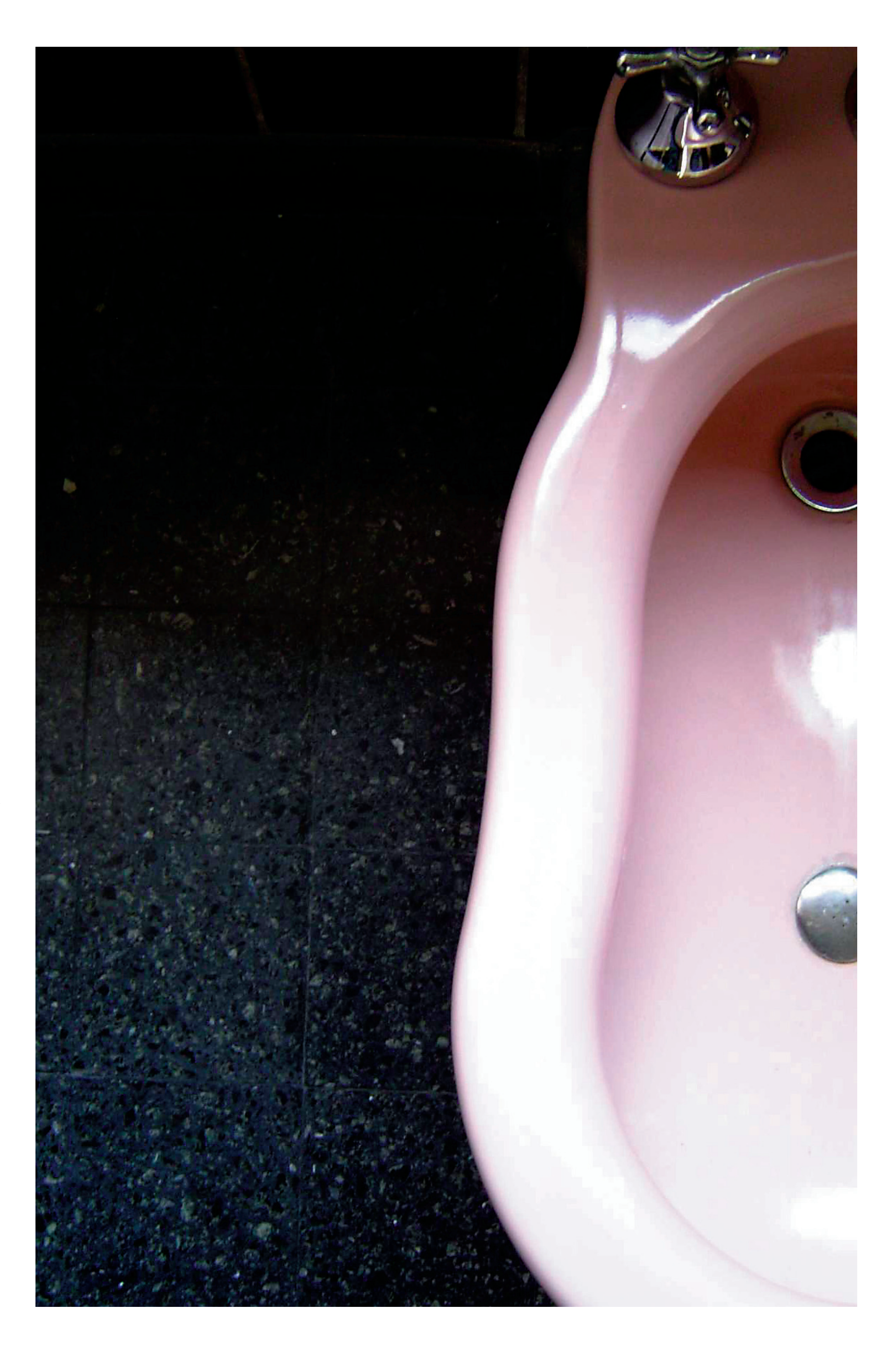
Pero no sólo de dinero y trofeos vive el hombre. Conocedor de las diferentes áreas en el mundo de la imagen (producción, sonido, montaje, cámara, guión, fotografía y dirección), Böhm, que se formó en la New York University y la School of Visual Arts, también ha sabido salirse del formato publicitario para instalarse en el cine. Su cortometraje *La versión de Marcial* (1991) ganó el Joseph Papp Award (Primer Premio de Ficción en el Festival Latino de New York) y el Gold Plaque Award en el Festival Internacional de Chicago (sólo dos de una larga lista de reconocimientos) y la oportunidad de verse en canales de América y Europa. Ahora, *La versión...* –una reconstrucción policial, juego cómico-irónico entre la verdad de las palabras y la verdad de las imágenes– podrá verse este mes en Buenos Aires. Y por si fuera poco la acompañan dos cortos que complementan la función.

Segundo acto: el cine se funde con la danza. *Interior. baño. noche*, recién estrenado, surge de la interacción entre Böhm, la coreógrafa Mariana Blutrach y los intérpretes Roberta Menzaghi y Marcelo Allasino. Más allá de las dificultades que plantea su definición, la danza queda aquí reducida a su mínima expresión. Allá por tercer grado, las maestras solían repetir que "el orden de los factores no altera el producto", pero aquí se trata de cine-danza y no al revés: las coordenadas fílmicas van a la cabeza de los aportes coreográficos. De las infinitas posibilidades corporales, apenas unas pocas son tomadas como medio para contar una historia: el encierro de una mujer en el baño de su casa. Con una estética despojada, entre la bañera, el bidet y el lavatorio, entre el frío del mármol y el agua tibia –el inodoro, inexplicablemente, ha quedado excluido– se suceden jadeos y deslizamientos para escapar de un hombre que persigue a su presa amorosa.

Tercer acto: ya en 1996 la dupla Böhm/Blutrach había puesto en diálogo el 16 mm con la danza contemporánea. El resultado fue un corto en blanco y negro, excelente, poderoso, expresivo, poético. En *Crazy* aún quedan las huellas de la intensa coreografía homónima que lo inspiró, estrenada en La Trastienda en 1994 por Blutrach y Laura Hansen. Sólo que aquí la enriquecen el seguimiento obsesivo de la cámara, que se apega a la piel de las bailarinas, y la edición, que dispara el relato a la órbita de lo fantástico. En *Crazy*, Blutrach –de larga trayectoria en el Taller de danza del Teatro San Martín y en el grupo Nucleodanza– incorpora movimientos del folklore argentino y las danzas españolas, así como también juegos de pesos y equilibrios, toques y roladas, que extrae del contact-improvisación. Como en la historia que cuenta, puja a través del lenguaje de la danza por imponerse al lenguaje del cine, sabiendo que las visiones más provocadoras surgen de la fusión de ambos.

¿Cómo se llama la obra? *Tres por dos*. En las tres proyecciones, desde los dos códigos del cine y de la danza, Böhm ofrece las chispas de una sugestiva contraposición estética: el vaciamiento y la abundancia barroca.

Ciclo de cine y danza Böhm/Blutrach. Los miércoles 11, 18 y 25 de agosto a las 20 hs. en Espacio Incaaa Km3 del Palais de Glace, Avenida del Libertador 1248. Entrada libre y gratuita.



cine



Tocando el cielo

Es raro: uno entra a ver *Yo, robot*, sale a la calle, mira alrededor y no nota ninguna diferencia, no ve nada nuevo. En cambio uno entra a ver un documental sobre pájaros, sale del cine, mira el cielo y ve todo un poco diferente. Durante cuatro años, Jacques Perrin, Jacques Pluzaud y Michel Debats se dedicaron a filmar la migración de los diferentes pájaros del mundo desde lugares recónditos del planeta hasta lugares aún más recónditos, volando sobre océanos, plantaciones, ciudades, fábricas y cines. Con un montaje sencillo y a la vez capaz de capturar esos infinitos matices de los bichos que nos abrigan en las trasnoches de Discovery Channel o Animal Planet, *Tocando el cielo* es una de las películas más humanas del año. A lo mejor porque los únicos hombres que aparecen son cazadores. La coreografía de ciertas bandadas, la soledad de un pato perdido, la impotencia de un pájaro empetrolado y el dolor profundo de una pareja de pingüinos que pierde a su cría consiguen lo que el cine hace rato no consigue. Por fin cine para volar.

radio



La Guagua

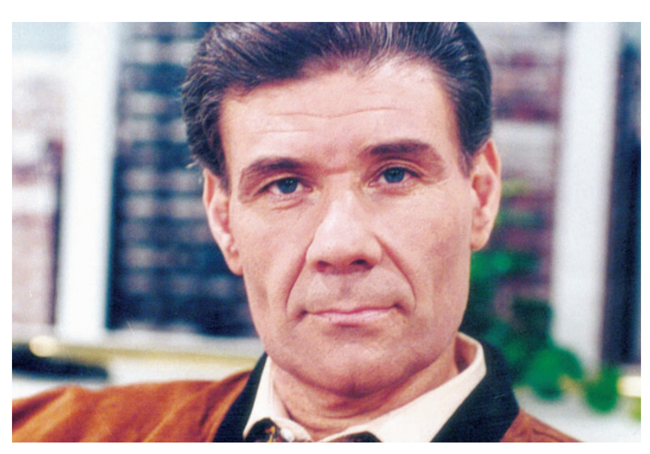
El programa con idea y conducción de José Ajzenmesser y producción de Adriana Estienne cumple trece años y los festeja con un recital del dúo Jorge Cutello Trío y Ricardo Domínguez: jazz, tango, folklore, boleros y música popular brasileña. El show tendrá lugar el sábado a las 21.30 en Auditorio Ochava del Abasto, Anchorena 647. El bono contribución cuesta $ 13 (dos personas pagan $25) y se puede reservar llamando a la radio (FM Palermo 94.7) a los teléfonos 4823-0400 o 4821-1188 en el horario del programa, de lunes a viernes a las 16.

Aquí y ahora, una puerta a la utopía

Un programa de derechos humanos con actualidad, música, literatura, invitados en el estudio e información social y cultural sobre DD.HH. Con conducción, idea y realización de Nora Anchart y participación de Tati Almeida (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora) y Juan Carlos Dante Gullo (Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo).

Los sábados a las 12 por Radio de la Ciudad, AM 1110

televisión



A título personal

Víctor Hugo Morales invita al público a viajar por una de sus pasiones: la música clásica. En sus propias palabras: "Mi propuesta es demostrarle a la gente que la música clásica no es patrimonio de un público iluminado, inteligente y culto, sino que se encuentra al alcance de cualquiera que esté dispuesto a abrir su sensibilidad". Con entrevistas y recitales en vivo, Morales arma un perfil de los artistas elegidos, tanto argentinos como extranjeros. Para los próximos meses están confirmadas las visitas del pianista adolescente Adriel Gómez Mensur y la mezzosoprano Eugenia Fuente, entre otros.

Los martes a las 22 y los sábados a las 20 por Canal (á)

Copetín de tango

Con la conducción del reconocido Fernando Mancini, el programa dedicado a la música ciudadana tiene a la orquesta del maestro Jorge Dragone en vivo y cuenta con la sección "Buscando Nuevas Figuras", concurso de cantores noveles que da más de una grata sorpresa.

Los domingos a las 12.30 por Canal 26

35 centímetros de fama

Tu nombre es sinónimo de un porno duro que hasta hace pocos años era considerado de baja calidad y depravado. ¿Te molesta esa reputación?

–No, porque estoy dispuesto a asumir quién soy. Soy un profesional del sexo; así como otro es jugador de tenis, médico o contador. Pero en lugar de una raqueta o un estetoscopio tengo un miembro de 35 centímetros de largo tan grueso como mi antebrazo. Esa es mi herramienta principal y la he usado para tener relaciones sexuales con aproximadamente 14 mil mujeres. Muchas de ellas son mis clientas: las mismas mujeres adineradas que me pagan cuando trabajo como taxi boy. A muchas las conocí en una casa de orgías en Hollywood Hills donde yo recibía un porcentaje de las ganancias por ser la atracción principal. Doce de ellas, todas casadas y con la aprobación de sus maridos, son madres de chicos a los que yo he engendrado, cada uno por una gran suma de dinero. Veinte o veinticinco de estas mujeres eran prostitutas a las que yo les pagué para que tuvieran sexo conmigo. Y muchas de esas mujeres han estado sexualmente conmigo en más de 2 mil películas pornográficas.

¿Por qué te convocaban constantemente para esas películas?

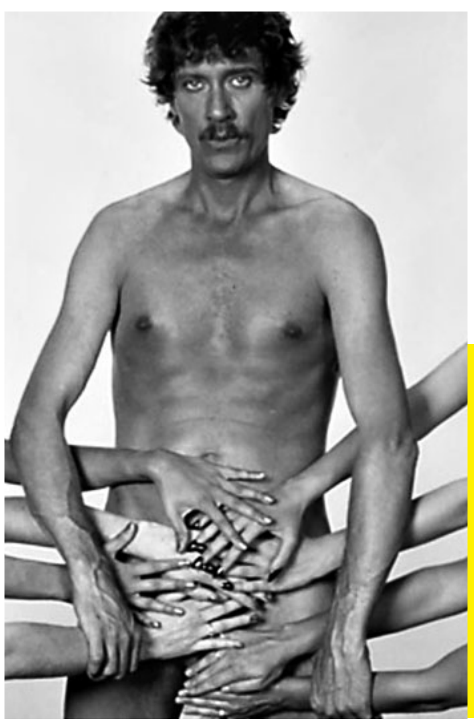
–Puedo sostener una erección casi indefinidamente. En una película porno una escena sexual de cuatro minutos en pantalla significa que he mantenido una erección durante las cinco horas que llevó rodarla. También puedo sostener una erección montándome a una chica al borde de un acantilado, mirando hacia abajo, mil metros sobre la nada, mientras mis rodillas sangran por la superficie arenosa. Acabo cuantas veces sea necesario.

¿Podrías darme un ejemplo?

–Una de las películas que hice se llamó *Dancing Ladies*. Yo interpretaba a un doctor que se muda a un nuevo departamento. Todas las amas de casa del edificio lo persiguen. Cuatro mujeres las interpretaban. Otros cuatro hombres interpretaban a sus maridos. Cada uno de ellos tenía dos escenas en las que acababan en cámara, es decir, dos planos detalle de un orgasmo externo. Pero ninguno de los otros tipos funcionaba bien ese día. Interpretaron a sus personajes y yo hice todas las escenas de eyaculación; nueve en ocho horas. Mantener el control ha sido siempre lo más importante en mi vida.

¿Perdiste alguna vez el control?

–La única vez fue cuando tomaba cocaína y fumaba pasta base. En menos de dos años había hecho humo dos departamentos, mi casa, mi negocio de antigüedades, mi ferretería y mi carrera. Llegué a estar despierto diez días seguidos. Comía como mucho medio taco de Taco Bell cada cuatro días. Cuando me vi en un espejo, lo que vi bien podría haber sido un liberado de un campo de concentración nazi. Ya no podía hacer películas. No había tenido sexo en seis meses y todas mis clientas habían desaparecido. Me encontré corriendo de acá para allá vendiendo drogas a gente tan ruin que yo mismo hubiera cruzado la calle para evitarlos en el pasado. En una época vendía un kilo y medio de cocaína por día a estrellas de rock, asesinos, dentistas, propietarios de restaurantes, ladrones, matones de la mafia, abogados, productores, directores, cualquiera que comprara. Me pagaban día a día con un ladrillo de pasta base del tamaño de un pedazo de



mármol que valía mil dólares. Eso da 365 mil dólares al año. Me lo fumé todo. Incluso tuve que pedir plata prestada para ponerle nafta al auto. Era un drogadicto.

¿Dónde conseguías drogas?

–Mi proveedor era un miembro de la Lavender Hill Mob, la Mafia Gay de Los Angeles. Una noche se quedó sin cocaína. Esa fue la noche que conocí a Eddie Nash. El debe haber invertido diez mil dólares de cocaína en mí. Una vez que quedé enganchado, empecé a pagar. Ganó unos 750 mil dólares de mi dinero con su inversión.

¿Tenías alguna otra conexión para conseguir drogas?

–Sí, también le compraba cocaína a la gente de la Avenida Wonderland. Eran adictos a la heroína que vivían en un campamento armado. Tenían dos armas antiguas robadas que valían 25.000 dólares, y que yo le llevé a Nash a cambio de mil dólares de heroína. Todo lo que tenían que hacer para recuperar las armas era llevar los mil dólares. Pero cada vez que tenían suficiente dinero, llamaban a otro contacto para gastarlo con él. Así que las armas estuvieron en lo de Nash una semana, dos semanas, seis semanas. Eddie quería su dinero; la gente de Wonderland quería recuperar sus armas, y yo estaba justo en el medio. Ahí fue que la gente de Wonderland tuvo la idea de robarle a Eddie Nash. Se iban a meter en su casa, saquear el lugar y matar a todo el mundo. Yo sabía que si se lo contaba a Eddie, él mandaría a su gente y entonces sería la gente de Wonderland la que terminaría siendo asesinada. Yo estaba entre la espada y la pared. Así que accedí a dejar abierta una puerta corrediza de vidrio en lo de Eddie Nash si la gente de Wonderland Avenue me garantizaba que nadie saldría lastimado. Le robaron a Eddie Nash y se llevaron heroína, cocaína, joyas, 10 mil dólares en efectivo y las armas antiguas. El día posterior al robo fui torturado durante 14 horas por Nash y ocho de sus guardaespaldas mientras 60 o 70 personas entraban y salían de su casa para hacer sus compras habituales de drogas. Yo estaba sentado al lado del hall de entrada con mis manos atadas con cinta adhesiva negra. Mi boca sangraba en el lugar en el que Eddie me había golpeado con una pistola. Nadie me saludaba. A la mañana siguiente cuatro personas fueron golpeadas hasta morir en la Avenida Wonderland Avenue, y otra mujer fue dada por muerta.

Tras rehusarte a contarle al jurado lo que viste exactamente en Wonderland, pasaste 110 días preso antes de decidirte a testificar. ¿Qué fue lo que te decidió a hacerlo?

–Recibí un mensaje de la gente que antes había amenazado mi vida en caso de que testificara. Me dijeron que ya podía hablar.

¿Cómo lidiaste con la idea de quedar encerrado para siempre?

–La idea de estar sin libertad era desesperante. Durante el juicio conseguí meter una hoja de afeitar en la cárcel y estaba más que preparado para matarme si me encontraban culpable. Planeaba cortarme la yugular. De esa manera, morir sólo toma seis minutos. El mismo día que me declararon inocente yo estaba listo para matarme esa noche.

¿Quiénes eran algunos de los otros presos en la cárcel?

–El "Skid Row Slasher", que había asesinado a once borrachos mientras dormían en las calles de Los Angeles; Kenneth Bianchi, "el estrangulador de la colina", que había asesinado a once mujeres; y Angelo Buono, su primo. Había un tipo que había abusado sexualmente de sus dos hijos pequeños, los había matado y había incendiado su casa. El jefe de la Mafia Negra de Los Angeles estaba ahí. También el tipo de la Mafia Israelita que había sido condenado por desmembrar a dos personas en el Bonaventure Hotel. Era un tipo extremadamente simpático. También jugué gin rummy a través de los barrotes de mi celda con un chico que esperaba su condena tras haber entregado evidencias contra el "Asesino de la Autopista", William Bonin, que había torturado y asesinado a veintiún chicos en Orange County y Los Angeles.

Si todos estaban confinados a sus respectivas celdas, ¿cómo te comunicabas con los otros presos?

–Hay un espejo que recorre el pasillo a unos tres metros de las rejas. Uno puede mirar en él y ver el reflejo del tipo de al lado. Cuando salí de la cárcel me resultó difícil hablar con alguien de cerca.

> **"Puedo sostener una erección casi indefinidamente. Y acabo cuantas veces sea necesario. En la filmación de *Dancing Ladies*, cada uno de los cinco protagonistas teníamos dos escenas en las que acabábamos en cámara. Pero los otros tipos no funcionaban bien ese día. Así que ellos interpretaron a sus personajes y yo hice todas las escenas de eyaculación; nueve en ocho horas."**

¿Qué fotos habías pegado en la pared?

–Tenía fotos de comida. Odiaba tanto la comida de la cárcel que recortaba las fotos de la sección de comida de las revistas. Otros prisioneros tenían ratas y ratones como mascotas. Yo tenía una cucaracha que usaba como degustadora. Si ella no comía algo, yo tampoco lo comía. Y ella no tocaba la mitad de la comida del lugar. Las tres cosas que más extrañaba eran la comida, la libertad y el sexo.

¿Cómo lidiabas con la falta de sexo?

–Mal. No había tenido un sueño húmedo desde los 16 años, pero volví a tenerlos en la cárcel.

¿Eran sueños eróticos?

–Claro. Uno no tiene eyaculaciones nocturnas soñando con Chevrolets.

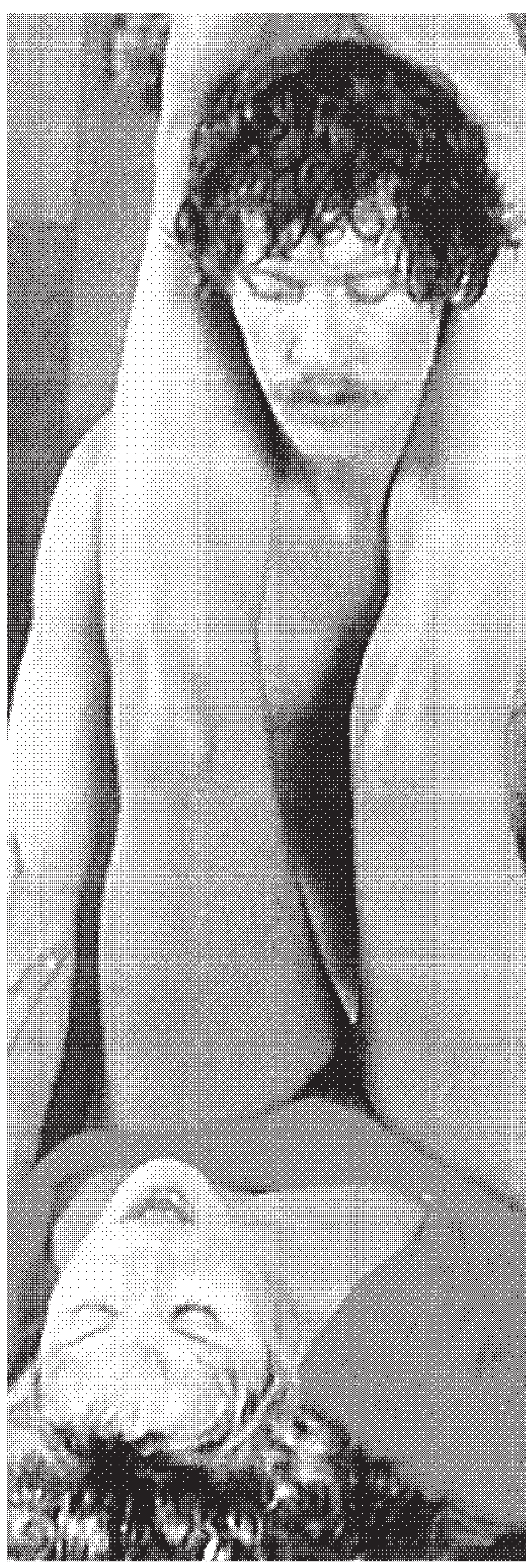
¿Soñabas con personas específicas de tu pasado?

–Por supuesto. Es difícil soñar con las de tu futuro.

¿Alguien te avanzó sexualmente en la cárcel?

–Bueno, los oficiales se paraban y me miraban mientras me duchaba. No era exactamente un avance sexual; era más por curiosidad. Se metían en la ducha, se quedaban, me miraban, se babeaban y se iban. Cuando era chico, fue en la ducha del gimnasio que empecé a ser conocido por el tamaño de mi miembro.

PERSONAJES Era la estrella más grande del porno, el taxi boy más requerido de Hollywood y los millonarios lo contrataban para que inseminara a sus esposas. Hasta que la fama se le subió a la cabeza y entró en una espiral de drogas, mafias y armas que desembocó en un oscuro crimen múltiple en 1981. El caso llegó al cine con la celebrada *Boogie Nights* y ahora regresa con el estreno de *Wonderland*. En esta entrevista realizada por la revista *Hustler* en 1983, John Holmes habló por primera vez de ese episodio que lo llevó a la ruina, la cárcel, la huelga de hambre y de vuelta al porno hasta su muerte en 1988.



Los otros chicos me llamaban "Pija de caballo". Años antes, el médico que me había dado a luz le dijo a mi madre que yo tenía tres piernas y sólo dos pies.

Se ha oído mucho sobre la homosexualidad en los correccionales. ¿Viste alguna evidencia de ese comportamiento?

–Donde yo estaba no había sexo porque todos tenían una celda individual y salían de a uno por vez. Si te acercabas lo suficiente a los barrotes de otros reclusos, lo más probable es que trataran de matarte antes que besarte. Pero en el pabellón común, donde tenían a seis tipos por celda, había bastante sexo forzoso. Los violados de ese pabellón llegaban al nuestro en camillas, acostados boca abajo con sábanas ensangrentadas alrededor del culo. El abuso sexual y los acuchillamientos se multiplicaron cuando el aire acondicionado se apagó por nueve días, y yo estaba ahí. En la cárcel, cuanto más alta es la temperatura mayor es el grado de violencia.

¿Alguna vez te abusaron o amenazaron?

–Sólo otros presos. Los diarios y las revistas doblados pueden convertirse en palos de madera y varias veces intentaron pegarme. Pero tuve suficiente suerte como para mantenerme fuera de su alcance. Una vez me ataron un brazo a uno de los barrotes de la celda y alguien trató de sacarme un ojo con un lápiz. Salí indemne. Durante mi juicio algunos jueces y juezas me pedían autógrafos, también los fiscales y las secretarias. En el pasado he autografiado bombachas y corpiños, así como cajas de videos y cubiertas de libros. Una vez se me acercó una pareja en Hollywood Boulevard y el tipo me dijo: "Vamos a una fiesta de swingers. Firmame la teta de mi mujer". Fuimos hasta un callejón, y lo hice.

¿Por qué hiciste huelga de hambre en la cárcel?

–Se habían abusado de mí durante tanto tiempo que sentí que tenía que hacer algo. Lamentaba que la única bala que tenía en mi arsenal era mi propia salud, pero tenía que demostrar de alguna manera que me oponía a que mis derechos constitucionales fueran violados.

¿Cómo te afectó la huelga de hambre?

–Me sentía miserable. No la disfruté en absoluto. Durante los primeros días no pensaba en otra cosa que en pilas y pilas de caviar. Soñaba que me perseguía una torta de frutilla. Luego fueron Big Macs y Chicken McNuggets. Los primeros veinte días viví nada más que a agua y café y la pastilla para dormir que me daban cada noche. Eventualmente empecé a perder la vista, tenía unos calambres estomacales terribles y casi me desmayaba cuando trataba de pararme.

¿Cuáles fueron tus primeras impresiones cuando te dejaron en libertad?

–Mi piel se destiñó en la cárcel. Cuando salí parecía una geisha empolvada, con la piel muy blanca. Lo primero que sentí fue el viento en mi piel. Luego olí las hojas y el pasto. Todo me afectaba. Me quedé levantado toda la noche para ver el amanecer.

¿Hay algo que no harías en una película porno?

–Cuando recién empezaba, un productor me ofreció 500 dólares para tener sexo con una chica de catorce años. Los rechacé, aunque era mucho dinero en ese momento. No trabajo con chicos, animales ni enanos, por razones obvias.

¿Y con homosexuales?

–Como cerca del 50 por ciento de mi público es gay, hice un corto de quince minutos en 8mm, dirigido específicamente al mercado gay. La película encontró su público. Vendió tres millones de copias. En ella, un tipo me la chupaba. No pude sostener mi erección. Soy una prostituta sin ningún tipo de moral sexual, pero nunca tuve necesidad de un tipo. Nunca tuve una pija en mi boca. ¿Pero quién sabe?

¿Qué te parece el sadomasoquismo?

–He estado en películas sadomaso en las cuales algunas personas les pegaban con un látigo a otras, las encadenaban y las violaban, pero yo no era nunca el que lo hacía. En los únicos films de ese tipo que he hecho yo era el que estaba atado. Y la chica era la que forzaba la cópula oral y simulaba pegarme con un látigo.

¿Cómo dejaste la cocaína?

–Era una cuestión de fuerza de voluntad: simplemente dejé. Uno no pasa por una abstinencia física. No es doloroso. Dejar la cocaína es como dejar de fumar, sólo que diez veces más difícil.

¿Cuánto pensás en la pornografía?

–Lo menos posible. Cuando estoy alejado del set, lo último que quiero es hacer una película pornográfica o pensar en una. Un panadero no se va a su casa y come galletitas toda la noche. Si voy a un set es para ver cómo trabaja cierto fotógrafo o cierto director. Una vez alguien me pidió que calificara las performances sexuales de las actrices porno con las que había trabajado. No puedo hacer eso, simplemente porque no es sexo verdadero para mí.

¿Entonces qué es?

–Hacer el amor con alguien con quien realmente amo estar. Una vez cada dos meses necesito dejar lo que estoy haciendo y encontrar a ese tipo de persona. Si no todo es una mentira. La manera en que toco a una persona con la que amo estar, en que la huelo, en que le hago el amor, es un hecho. Es diferente cuando vuelvo a mis clientas o a mis películas. Sé qué es real y qué es falso.

Todo este énfasis en el sexo, dentro y fuera de la pantalla ¿no se vuelve aburrido después de un tiempo?

–Seguro, pero a veces también puede ser gratificante. Antes de que me metiera con la pasta base y dejara de trabajar, recibía más de 2 mil cartas de fans por mes. La mitad de la gente que me escribía me decía que ver mis películas les había ayudado a superar represiones sexuales propias, y me lo agradecían. Eso me hacía sentir bien. Por otro lado, no es divertido llegar a casa y encontrar autos de extraños en la puerta o gente en mi jardín sacándole fotos. Tuve que cambiar mi número de teléfono siete veces en un mes por un gay que no dejaba de llamarme en medio de la noche para decirme que quería hacerlo conmigo. Cuando la compañía telefónica lo rastreó, resultó ser uno de sus operadores. A veces es gracioso. La mayoría de las veces no lo es. Tal vez ése sea el precio de la fama. R



El muro de Pekín

LOS 12 ESCÁNDALOS DE LA PLÁSTICA En 1952, Diego Rivera realizó por pedido del gobierno mexicano un mural para una muestra en París. *La pesadilla de la guerra, el sueño de la paz* mostraba a Stalin y Mao, sobre un horizonte atómico, invitando al Tío Sam, a un lord británico y a la Libertad francesa a firmar un tratado antibélico. Pero el gobierno rechazó el trabajo por antiyanqui y desde hace cincuenta años nadie sabe dónde está el mural. Ahora, una nueva teoría lo lleva a Pekín.



POR MARÍA GAINZA

Está bien, puede que Diego Rivera haya sido un excelente pintor, un hombre inagotable que llevó a escala arquitectónica el microcosmos del retablo popular mexicano, pero paremos ahí. Rivera fue un trabajador, incesante, pero convengamos que siempre fue más un *entrepreneur* que un artista. Al lado de la desesperación, la furia y el hambre que emiten las pinturas de José Clemente Orozco, o de la potencia de locomotora sin frenos que despiden las imágenes de David Alfaro Siqueiros, las de Rivera son obras grandilocuentes, virtuosas, astutas patas de palo que no han envejecido bien. Y así y todo, el valor de Rivera como principal motor del muralismo mexicano, de un renacimiento cultural que en los años 20 se sintetizó en una revolución política, es innegable. Por eso cualquier asunto sobre el Diegote agita a su pueblo. El último embrollo: un mural, como todo en diegolandia, gigantesco, que hace cincuenta años, plena Guerra Fría mediante, dicen que se traspapeló por ahí. Como si tal cosa pudiera perderse así de fácil.

La pesadilla de la guerra, el sueño de la paz, una de las obras finales de Diego Rivera, desapareció silenciosamente hace medio siglo y nunca se supo nada sobre su paradero, pero ahora un experto en arte latinoamericano llamado Xing Xiasheng dice tener una nueva teoría. Y sí, suena a cuento chino. Parece que en 1952 el gobierno del presidente Miguel Alemán le encargó a Rivera una obra que representara dignamente al país en una muestra que se llevaría a cabo ese mismo año en París. Rivera, que siempre se proclamó comunista, aunque fue y volvió del partido varias veces, propuso un mural dedicado a la paz. Que para entonces y para él, significaba hacer una pintura donde unos amistosos Mao Tse Tung y Stalin le ofrecían una pluma para firmar un tratado antibélico a un Tío Sam de rostro enjuto, un lord británico y a la Marie. Detrás, un hongo nuclear coloreaba el cielo y un soldado moría en la cruz. Pero el entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, Carlos Chávez, rechazó la pintura "debido a su gran contenido político". A Chávez el mural le pareció un poco demasiado subido de tono, en especial por el mensaje antiyanqui que desprendía, y se negó a enviar semejante declaración de principios a Francia. Rivera, más tarde, enfurecido, bramó que este Chávez era un cabrón: se había enterado que en realidad las primeras quejas habían salido de boca de la mujer del embajador norteamericano, canapé va canapé viene, en una cena diplomática, donde Chávez, para no desentonar con el *entourage*, había prometido tomar cartas en el asunto.

Qué ocurrió después es lo que se discute. Xiasheng sostiene que el mural de Rivera fue llevado a China. "Según mis investigaciones", indicó en una entrevista para el *Chicago Tribune*, "fue el propio Diego quien regaló el mural al gobierno de Mao, durante una visita secreta a China en los '50 que al parecer no se documentó por petición del mismo pintor, quien no quería que sus colegas supieran de este viaje por sus nexos con los camaradas soviéticos". Otros sostienen que Rivera decidió darle el mural a Mao pero, como México no tenía relaciones oficiales con China, la pintura viajó por Europa y Rusia y no es seguro que llegara a destino. Puede que Rivera se haya decidido a mandar la obra a través del Frente Nacional de Artistas Plásticos que en esos años organizaba una exposición itinerante por Asia. Algunas versiones dicen que primero fue enviada a un congreso sobre la paz en Viena, otras dicen que fue a parar a Polonia. Según un informe, "el rastro se pierde a su salida de México en enero de 1953, con destino a Moscú, y nunca se supo si llegó o si alguien la interceptó en el camino". En 2000 un historiador alemán comentó entre sus pares haber visto el mural cayéndose a pedazos en un depósito en el Museo de Pushkin en Moscú. Los rusos lo negaron.

La ex secretaria de Rivera, Raquel Tibol, fue indagada en varias oportunidades: hasta donde ella podía recordar, el mural había sido devuelto por las autoridades mexicanas una mañana de 1953. Un camión se había estacionado en la puerta de la casa azul de Frida y cuatro hombres, vestidos con mamelucos, habían bajado un tubo inmenso que Rivera pidió que dejaran ahí, parado en un rincón del taller. Durante los días siguientes, Tibol sugirió pasarle el plumero, e incluso desenrollar el lienzo para ventilarlo, pero a Rivera el asunto parecía no interesarle. Un buen día, mientras contestaba una carta, la secretaria escuchó el ajetreo de varias personas en el piso de abajo. Al salir de su oficina, el tubo ya no estaba.

Las dudas agitadas por Xiasheng llevaron al gobierno mexicano a renovar los esfuerzos por encontrar el mural. Sari Bermúdez, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, anunció que solicitaría a los ministros de Cultura de Rusia y China su intervención para la localización y recuperación de la obra. "Hay una enorme curiosidad por saber qué pasó con este mural, dónde está, si aún existe y si fue destruido por qué motivo", comentó Carlos Phillips, director del Museo Dolores Olmedo Patino de la ciudad de México, sede de la colección más importante sobre Rivera. El renovado interés en el mural llevó al museo a colgar una gigantografía blanco y negro de la obra que cubre una pared entera. Debajo se lee: "Mural hecho en 1952, de 40 metros cuadrados. Se desconoce su paradero".

Para Xiasheng la hipótesis más firme apunta a que el mural llegó a China, se colgó en el edificio del Congreso por la Paz Mundial en Beijing durante años (un equipo de filmación dijo en los '80 haber visto allí fragmentos de un mural quemado) y fue destruido durante la Revolución Cultural (1966-1975) cuando todo lo extranjero, de golpe, se volvió burgués. Como en el mural aparecían, además de las ya mencionadas figuritas difíciles, intelectuales y comerciantes junto a campesinos (algo que los chinos no podían concebir en medio de un período de dignificación del proletariado) es probable que las autoridades hayan decidido deshacerse de él. Sumado a que la visión de Mao codo a codo con Stalin les debe haber parecido de pésimo gusto. "No hay registro de que haya salido del país, por lo que debió haberse quemado ahí mismo. Desde la llamada apertura china, he intentado buscarlo por diferentes canales, pero todos han resultado nulos", comentó Xiasheng, quien el año pasado visitó el edificio, y lo único que pudo obtener fue el testimonio de un anciano empleado que dijo haber trabajado allí toda su vida, y que le confirmó que "quizá recordaba haber visto una pintura de tamaño muy grande, con retratos de Mao y Stalin y, posiblemente, un sol rojo o algo así".

De ser cierto, éste sería el segundo mural de Rivera que no resistió los embates políticos: en 1933 el pintor fue invitado al Rockefeller Center de Nueva York para pintar un gran mural. En plena cresta de la ola, trabajando para los mismos norteamericanos a quien dice detestar, Rivera incluye en su obra el rostro de Lenin. Los Rockefeller se quejan, Rivera se obstina y frente a su negativa a borrar el personaje conflictivo el mural es demolido a golpes. En *Frida*, una de las películas más mersas de la historia, protagonizada y producida por Salma Hayek (alguien tendría que abalanzarse sobre su yugular) aparece el finadito en su totalidad.

Hay una foto mítica del casamiento de Rivera y Frida Kahlo, en 1928: él, de pie, un gigantón de mirada de sapo acentuada por unos párpados hinchados que se derraman hacia abajo, el botón del pantalón a punto de estallar, la mano izquierda colgando perezosa de la presilla del cinturón, la derecha, apoyada sobre el hombro de su mujer. Ella, pequeña, sentada con la dignidad de un oráculo, las manitos cruzadas sobre las rodillas, mira a cámara como diciendo: la suerte está echada, acá les presento a Diego Rivera, el segundo accidente de mi vida. Hay algo en esa fotografía que recuerda a un Hernán Cortés, pasado de kilos, junto a su Malinche. El robusto conquistador, protector y dominante, cargando con la influencia de los murales europeos, la mujer vestida como Tehuana, el pelo peinado hacia atrás y un mechón trenzado con una cinta roja que se eleva sobre la cabeza. Por siempre, la mujer del capitán, viajando a su lado mientras él toma el país y después el mundo. Y vaya que llegó lejos. Hasta casi caerse del mapa, diría el mismo Orozco, la tercera pata del muralismo mexicano, la pata más descarnada e intensa del triunvirato, y quien hacia 1927 no tuvo problemas en expresar lo mismo que, tal vez, pensaron los chinos: "Lo que hace Diego es aprovechar la oportunidad, su arte es comprensible como arte para exportar, pero no hay excusa para pintarlo en México". R

Soñar, soñar

TEATRO Heroína superclásica de la literatura moderna, Emma Bovary desembarcará en el teatro y tendrá los rasgos de la bellísima Julieta Díaz. Ana María Bovo, directora de la puesta, explica por qué la enamoradiza criatura imaginada por Gustave Flaubert sigue siendo hoy tan subversiva como en 1857, cuando escandalizó a la opinión pública por primera vez.

POR MOIRA SOTO

El cine fue tras ella muchas veces, y algunas logró alcanzarla. Ahora es el teatro el que solicita y pretende a Madame Bovary, la burguesa provinciana y soñadora creada por Gustave Flaubert (1821-1880), protagonista de una novela tan famosa que hasta los que nunca la tuvieron en sus manos creen haberla leído. La versión teatral que se estrenará el próximo 13 en el Centro Cultural de la Cooperación se llama precisamente *Madame Bovary*, está narrada por siete actrices (Julieta Díaz, Julia Calvo, Sandra Gualupe, Marta Guma, Gabriela Osman, Luciana Mastromaure y Angélica Ragno) y tiene dramaturgia y puesta en escena de Ana María Bovo, conocida y aplaudida por sus unipersonales, que se declara "profundamente conmovida por la desgracia de Emma, ese mal de vivir en provincias en pleno siglo XIX, en un mundo dominado por los hombres. En el final –dice la directora–, querría transmitir que las preguntas que ella se hizo en la más absoluta soledad aún no tienen respuesta...".

El escenario tiene un piso en damero sobre el que se juega esta partida de vida, pasión y muerte, con un piano y siete banquetas que las intérpretes van moviendo como piezas de un juego de ajedrez... o más bien de damas. Es una tarde gris con piqueteros y tránsito congestionado, y durante el ensayo, en el segundo subsuelo del CCC, transcurren dos historias paralelas que se van fusionando imperceptiblemente: las integrantes del coro de la ópera *Lucia de Lamermoor* llegan a ensayar y se desalientan ante las malas condiciones del lugar; la directora del conjunto intenta incitarlas mencionando la presencia imaginaria de Emma Bovary en un palco, espectadora virtual que les robará el ensayo. Porque estas mujeres, como los coreutas de la tragedia griega, presentarán y comentarán la acción, seguirán el desarrollo del drama sin salida de Emma.

Así, la protagonista es narrada por otras voces, pero con tanta intensidad que, dice Bovo, "empezando por Julieta Díaz –la más tomada por el personaje–, hay un momento en que todas se sienten Bovary. Cuando Rodolfo la seduce, por ejemplo, todas son seducidas. Entre estas integrantes del coro, vestidas con leves prendas interiores que llevan debajo de los ropajes que usarán en *Lucia* –enaguas y corsés, botitas en los pies–, se crea ese clima de distensión y complicidad que suele darse entre mujeres solas. A lo largo de la trama narrativa, algunas se ven atravesadas sutilmente por los otros personajes femeninos de la novela: esas mujeres que rondaron la vida de Emma y en las que ella apenas reparó, porque sus ojos estaban puestos en los hombres, en la búsqueda de romance, de esa pasión que había conocido, siendo muy joven, a través de las novelas. Al comienzo de la puesta de Bovo, Emma –primera y única vez que va al teatro– asiste a los amores contrariados de dos aristócratas, justamente en *Lucia*, y, todavía convaleciente del abandono de su amante Rodolfo, cree ver en la escena el eco de su propia historia".

¿Los sentimientos extremos de la ópera del siglo XIX le provocan una identificación total, una suerte de trance?

–Claro, por eso cuando el tenor canta, Emma empieza a creerse que se dirige exclusivamente a ella, un poco como les pasa a las fans con ciertos ídolos, aunque estén rodeadas de dos mil personas. A mí me pone piel de gallina cuando Julieta Díaz cuenta que Emma, arrebatada, se agarra del antepecho del palco: es tan magnética la atracción que parece que se va a tirar. A Emma la desdicha le pega en el cuerpo: se enferma cuando Rodolfo la deja, entra en coma amoroso, cuarenta y tres días en cama. Yo defiendo absolutamente la sinceridad de su dolor, lo abismal de su decepción. Es que ella busca un absoluto a través de esos amores, con ese afán que la hace tan humana, tan vulnerable. Una actitud que todavía hoy sigue siendo peligrosa para cualquier mujer enamorada que no tenga otro deseo poderoso aparte de ese eje.

A mí me impresiona mucho que ella quiera tener un varón que encarne la revancha de su encierro, de su falta de libertad.

Un detalle bastante subversivo es que ella no sienta ningún apego por Berta, la hija. Ni una pizca del mentado instinto maternal.

–Muy subversivo. Cuando leí el libro por primera vez me causó confusión, casi rechazo. Luego me fui rindiendo a otras cosas que le pasaban, que para Emma tenían más peso. Sí: hacía falta atrevimiento para mostrar ese desinterés.

Rodolfo, el amante aristócrata, siempre está haciendo como su propia puesta en escena, casi una rutina de la seducción.

–Él planifica, ensaya, hace previsiones. Y me da mucha ternura la candidez de Emma, que no está preparada para lidiar con un seductor que se parece a los caballeros de las novelas que leyó cuando era muy joven y que –tomo la idea de Vargas Llosa– fueron un veneno para ella. Cuando supe que el arsénico tiene sabor a tinta se me ligaron las dos ideas... Hay un momento en que Rodolfo seduce a todas las mujeres del coro. Por eso, cuando él aparece, jugamos un poco a eso de componerse ante la presencia del varón.

Como dice Sylvia Plath: "Toda mujer adora a un fascista, la bota en la cara"...

–(*Risas*) Qué bueno... Y aquí las botas son de cuero bien flexible, él las elige para impresionar a Emma. Pero también nos reímos bastante de Rodolfo, ese estereotipo del mujeriego, siempre especulando. Porque también trabajamos el humor embozado en el texto literario, que me encanta. En la figura del boticario, en ese paseo por Rouen que los nuevos amantes dan en un carruaje bamboleante...

Además de ser tu debut formal como directora y puestista, *Madame Bovary* representa el lanzamiento teatral de Julieta Díaz, una estrella de la tele que sólo había hecho pequeñas incursiones hace unos años.

–Debo decir que encontré en Julieta una entrega enorme para aprender la técnica de narración. Como ella tiene que grabar en Pol-ka, hemos trabajado muchos domingos a solas. Julieta tiene muy claros los límites entre televisión –medio en el que ha demostrado su calidad de actriz– y teatro. Además está su aspecto físico, tan ajustado a la descripción de Flaubert, con sus crenchas negras y su belleza clásica. Al final, de traje y capotita, creo que tiene esa cosa vaporosa y hechicera que pide el personaje. Hace un par de años me propuso trabajar juntas. Me puse a pensar qué podíamos hacer y una noche me asaltó la imagen de Madame Bovary. Y aquí estamos. Julieta se instaló con gran fluidez en el modo de moverse, de respirar, de hablar de Emma. Y es muy fresca cuando se suma a la narración colectiva. R



FOTO: PABLO MEHANNA

telefe | agencia

La boda del año en la comedia del año.

Si alguien tiene algo que decir, que hable ahora o calle para siempre.



La familia que ya se metió en el corazón de todos los argentinos.

MAÑANA
HORARIO ESPECIAL
21.00 HS.

telefe siempre